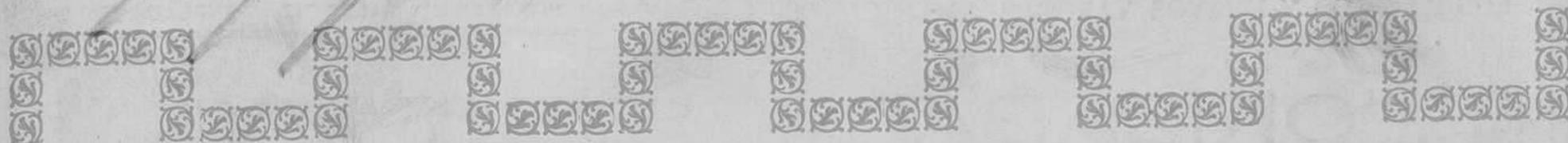
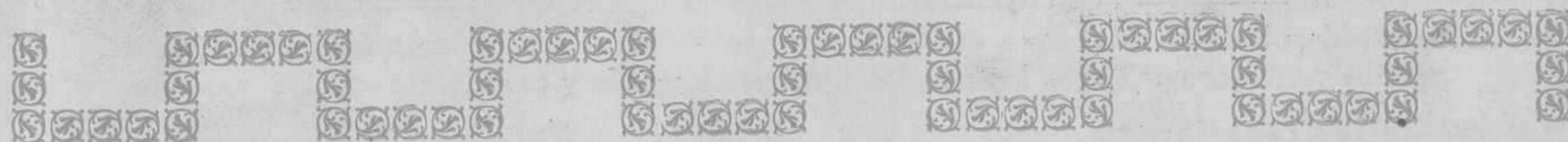


LA MONTAÑA



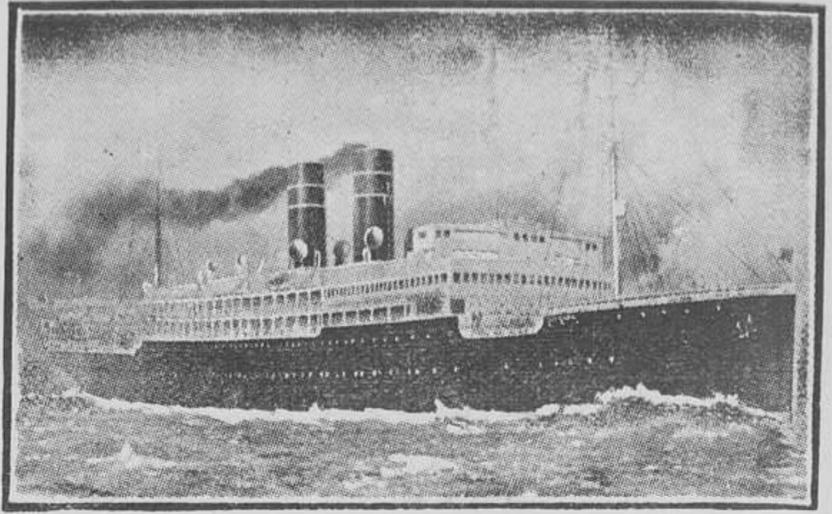
ESCALANTE.—Un ostrero, momento de la escogida, propiedad de don Francisco Ortiz.



NEW YORK AND CUBA MAIL STEAMSHIP COMPANY WARD LINE

Viajes especiales a varios puertos del
Norte de España

LOS RAPIDOS Y NUEVOS VAPORES AMERICANOS



VAPOR "ORIZABA" 14,000 TONELADAS

"ORIZABA" Y "SIBONEY"

Utilizados por el Gobierno Americano como Transportes Militares durante la guerra.

PASAJES DE PRIMERA, DE \$ 225.00 a \$ 600.00.

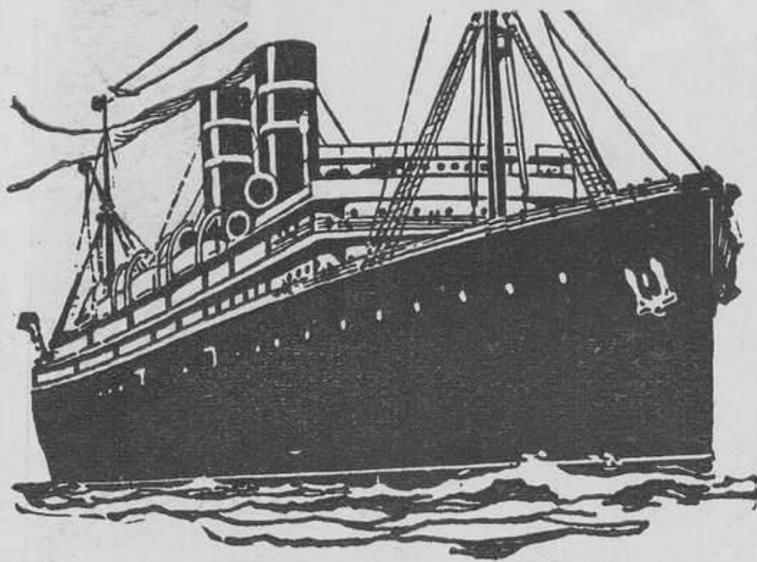
PASAJES DE EMIGRANTES, \$83.60

Tiene capacidad para 1,500 pasajeros de Tercera. Mucha seguridad en la travesía.

Para más informes y detalles, dirigirse a las siguientes oficinas: PRIMERA CLASE, PRADO 118.

SEGUNDA Y TERCERA CLASE, Riela 2.

Para CARGA, etc., WM. HARRY SMITH, AGENTE GENERAL, Oficios, 24 y 26, HABANA.



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS — DE — PASAJE	PRIMERA		INTERMEDIA	SEGUNDA
	New York. . . .	\$85.00 a \$100.00		\$ 64.00
Progreso. . . .	72.00 a 78.00		54.00	36.00
Veracruz	78.00 a 84.00		59.00	40.00
Tampico.	78.00 a 84.00		59.00	40.00
Nassau.	40.00		30.00	20.00

SALIDAS PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

WM. H. SMITH,
AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ANUNCIO
DE
VADIA
AGUIAR 116



Cervezas
DE
Suprema Calidad

“La Cruz Blanca” y “La Austriaca”

(FABRICADAS EN SANTANDER, ESPAÑA)

TOMARLAS UNA VEZ, HACE PEDIRLAS SIEMPRE

PIDALAS EN TODAS PARTES

IMPORTADORES **Adolfo Montaña y Ca.,**

HABANA

Teléfono A-3655

Apartado 854

CAGIGA & HERMANOS, S. EN C.

ALMACEN DE MADERAS Y BARROS

Inmenso surtido en vi-
gas de hierro de todos
tamaños. Fabricantes
de las losas hidráulicas
::: "LA CUBANA" :::

MONTE 363

:--:

HABANA

Máximo Nazábal

ALMACENISTA

IMPORTADOR DE VIVERES

VINOS NAVARRO Y RIOJA

"EL TRATADO"

NO TIENEN RIVAL

JABON Y VELAS

"EL TRATADO"

DE SUPERIOR CALIDAD

R. M. de Labra 118 y 120

(ANTES AGUILA)

Dirección Cablegráfica:

"TRATADO". — HABANA

FELIPE GUTIERREZ

ALMACENISTA IMPORTADOR

DE MADERAS,

CARBONES MINERALES

Y VEGETALES

Y FABRICANTE DE LADRILLOS.

Fábrica 2 y 3, casi esq. a Concha

ENTRE LAS LINEAS DE FERROCARRILES
UNIDOS Y OESTE.

TEL. I-1425.

HABANA.

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGURA

**Hacen pagos por el
cable y giran letras
a corta y larga vista
sobre New York, Lon-
dres, París, Madrid,
Barcelona y sobre to-
das las capitales y
pueblos de España
e Islas Canarias.**

AGUIAR 108 HABANA

TELEFONO A-4683



ARISTOCRACIA

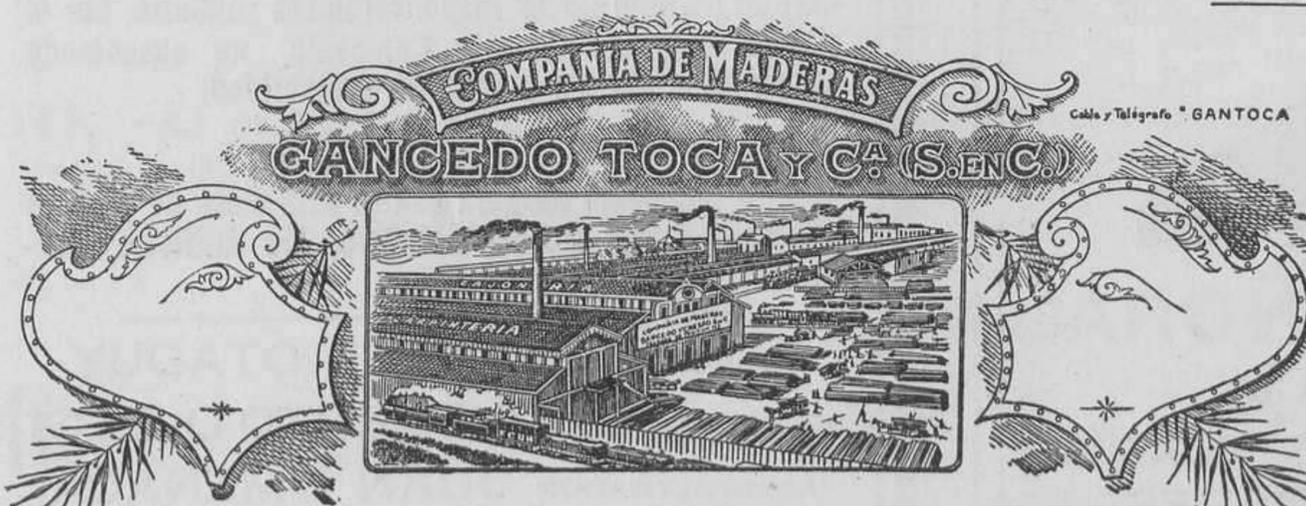
VERDADERA ARISTOCRACIA EN EL VESTIR
SOLO SE ENCUENTRA EN EL
BAZAR INGLÉS

AGUIAR 96

SAN RAFAEL 18.

TELEFONOS: { Escritorio Principal I-1019. — Escritorio de los Talleres I-2120. — Fábrica de Abono I-1601.
Departamento de Envases I-1308. — Departamento de Muebles I-1712.

TALLERES Y ALMACEN DE MADERAS
- : - : - : DE TODAS CLASES - : - : - :



**Vigas de hierro y
otros materiales de
construcción
Especialidad en
TEJAS PLANAS**

**FABRICANTES E IMPORTADORES DE ABONOS QUIMICOS.
CALZADA DE CONCHA No. 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE**



Los vapores de esta Empresa: JULIA, CHAPARRA, GIBARA, HABANA, y LAS VILLAS, salen de la Habana para los puertos de la costa del Norte de esta Isla, llevando carga y pasaje con destino a Nuevitas, Manatí, Puerto Padre (Chaparra), Gibara, Vita, Banes, Nipe, (Mayarí, Antilla, Cagimaya, Preston, Saetía, y Felton), Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba; cada 00 días para Sagua de Tánamo y, en todos los viajes, para CAMAGUEY y HOLGUIN, en combinación con los ferrocarriles de Nuevitas y Gibara.

El vapor SANTIAGO DE CUBA es despachado cada 00 días con carga y pasaje para Gibara, Santiago de Cuba, Santo Domingo y San Pedro de Macorís-R. D-, hasta San Juan de Puerto Rico; retornando por Mayagüez, Ponce Macorís, Santo Domingo, Santiago de Cuba a Habana.

Todos estos buques reciben carga de trasbordo para NUEVITAS, PUERTO PADRE, CHAPARRA, GIBARA, BANES, NIPE, BARACOA, GUANTANAMO y SANTIAGO DE CUBA en combinación con los vapores de los Estados Unidos y de Europa. Los trasbordos pueden hacerse bien en la Habana o en Santiago de Cuba para los puertos intermedios ya citados.



LA GRAN SEÑORA

M. Castillo y Ca.

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TELF. A-8364 HABANA MURALLA 63

APARTADO 1055

CABLE: "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros y efectos
de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación y rayados

SOLANA HERMANOS

PROPIETARIOS

Mercaderes 28

HABANA

Teléfono A-6196

COMPañIA NACIONAL DE SEGUROS Y FIANZAS

"EL COMERCIO"

A PRIMA FIJA

Capital Social \$ 1.000,000. - Depósitos \$ 175.000

ACCIDENTES DEL TRABAJO

Las Pólizas de esta Compañía substituyen al patrono en el pago de todas las rentas vitalicias, indemnizaciones y gastos a que haya lugar, de conformidad con la Ley de 12 de Junio de 1916. Tanto a la expiración natural del contrato como a la rescisión del mismo, pedido por el asegurado en cualquier tiempo, queda libre el patrono de la responsabilidad solidaria, por el sistema adoptado por esta Compañía, no sucediendo así en otras por ser a base de mutualidad.

INCENDIOS

Esta Compañía asegura contra esta clase de riesgos aunque el fuego proceda del cielo, los edificios, mercancías, mobiliario e ingenios.

PRESIDENTE MANUEL OTADUY

SECRETARIO LCDO. LORENZO D. BECI

ADMINISTRADOR JUAN OMEÑACA

Oficinas: Mercaderes 22, altos
HABANA

Unión Agrícola Industrial, S. A.

Compañía de Seguros Generales

CAPITAL: \$ 5.000,000.00

D. Laureano Falla Gutiérrez, Presidente.—General Gerardo Machado, Vice-Presidente.—Sr. Ricardo Cervera, Tesorero.—Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Secretario.—Sr. Manuel Gasset del Castillo, Director General.

CONSEJO DE ADMINISTRACION:

Sres. Laureano Falla Gutiérrez, General Gerardo Machado, Ricardo Cervera, Dr. Viriato Gutiérrez Valladón, Manuel Gasset del Castillo, Cándido Díaz Alvarez, Francisco Diego Madrazo, Enrique R. Margarit, Diego Bergaza, José García, Domingo Nazábal, Antonio Gasset.

S de Incendio.

E de Vida.

U de Accidentes del Trabajo.

R Marítimos de Mercancías
y de Cascos

O de Buques, de todas clases.

NOTA.—El seguro marítimo de mercancías lo realizaremos a los siguientes tipos: Mercancías de o para México o Estados Unidos, $\frac{1}{2}\%$. En las que se destinen o procedan de Europa, $\frac{3}{8}\%$.

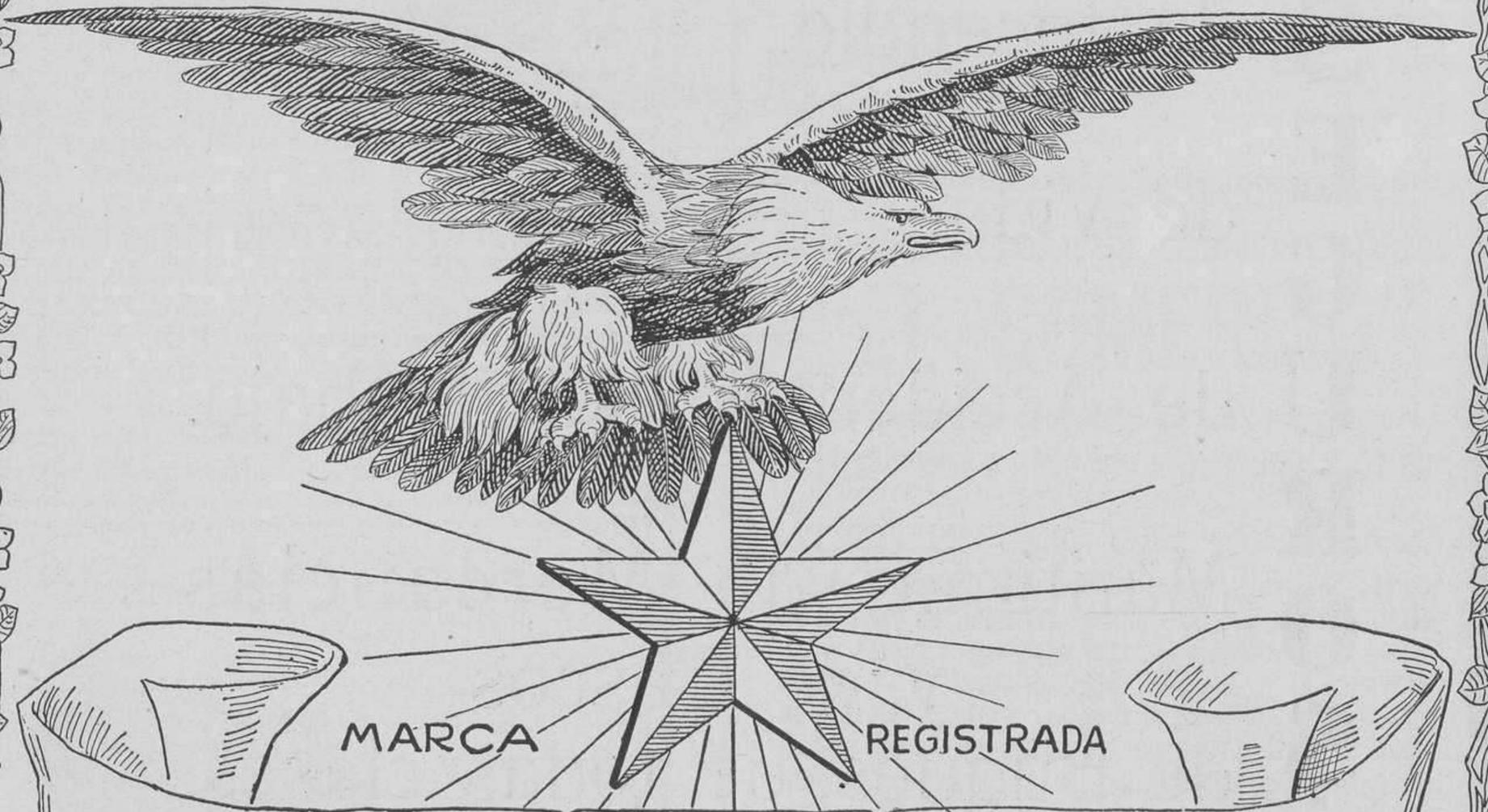
OFICINAS:

Oficios número 22, altos, - Tel. A - 0202

HABANA

GRAN FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

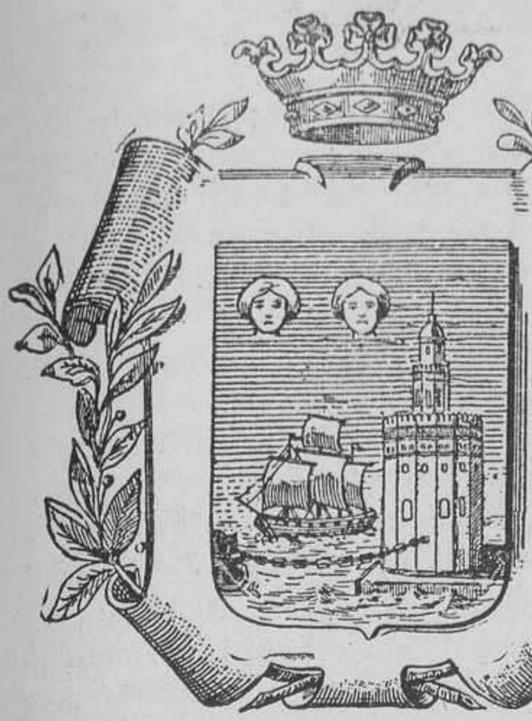
INDEPENDIENTE



J. BARQUIN & Co. S. en C.
ALMACEN IMPORTADOR DE SOMBREROS EN GENERAL

MURALLA ESQUINA A AGUIAR. APARTADO 1234.

HABANA



LA MONTAÑA



REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA.

Acogido a la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

<p>DIRECTOR: BERNARDO SOLANA</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCION:- EN LA HABANA, UN MES 80 Cts. INTERIOR, UN MES 80 Cts.</p>	<p>OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720</p>
---	---	--

Torres Quevedo en la Academia.

LA prensa de Madrid elogia el discurso leído por nuestro insigne paisano don Leonardo de Torres Quevedo, una verdadera gloria en la Ciencia y las Letras españolas, y da cuenta con lujo de detalles del acto solemne de su entrada en la Academia.

Transcribimos a continuación una reseña publicada en Madrid y un trabajo, en que su autor ensalza los méritos del ilustre académico montañés.

Como paisanos del eminente hombre de ciencia, cuya modestia y sencillez le hacen más grande aún de lo que es, celebramos su entrada en la Real Academia Española, que se honra contando entre sus componentes a esa gloria del saber, que lo es también de nuestra España.

El señor Torres Quevedo en la Academia Española.

La Real Academia Española celebró el domingo junta pública para dar posesión de la plaza de número al académico electo Excmo. señor don Leonardo de Torres Quevedo.

Dió comienzo el acto a las cuatro de la tarde, bajo la presidencia de don Antonio Maura, a quien acompañaban los señores obispo de Sión, Cortezo, Rodríguez Marín, Cortázar y Cotarelo.

El salón de actos de la Real Academia, donde se celebró la junta, estaba ocupado por distinguidas personalidades de la Ciencia, las Artes y las Letras, y por numeroso público, en el que figuraban muchas elegantes damas.

Don Leonardo de Torres Quevedo dió lectura a un notable discurso, en el que comenzó dedicando un recuerdo a su ilustre predecesor, don Benito Pérez Galdós.

Pasó después a desarrollar el tema de su peroración, y confesándose previamente alejado de los campos de la literatura, añadió:

“Si no os traigo un discurso que manifieste mi capaci-

dad para tomar parte en vuestras tareas, os traigo lo único que yo puedo traer: un proyecto.

Es éste el de Unión Internacional Hispano-americana de Bibliografía y Tecnología científicas, patrocinado por el

Congreso científico internacional de Buenos Aires, cuyo principal fin ha de ser “depurar, perfeccionar, unificar y enriquecer” nuestro lenguaje técnico, y de cuyo nacimiento y escasa fortuna voy a daros sucinta y puntual noticia.”

Seguidamente hizo relación de cómo salió a luz dicho proyecto, en Mayo de 1910, cuando el señor Torres Quevedo fué a la República Argentina formando parte de la misión que acompañaba a S. A. R. la infanta doña Isabel.

Expuso el proyecto, consistente en la publicación de un diccionario de tecnologismos que extirpe las palabras duras, artificiales y sin agilidad que quedan en la lengua, como cuerpos extraños que el vulgo rechaza o estropea, no familiarizándose con ellos los obreros que han de emplearlos.

“Los hombres—añadió—dedicados a la técnica no saben, por lo común, de raíces griegas, ni pueden esperar a que otros les den ya formadas las palabras que necesitan para entenderse; sus neologismos nacen en el campo, en el taller, en la fábrica, en el arsenal, en todas partes donde hay obreros; también son debidos con frecuencia a extranjeros, que los aportan al aportar nuevas artes o nuevos procedimientos; son vulgarismos o barbarismos, que se extienden y se imponen a veces muy rápidamente.

No es posible, ni será razonable tampoco, pensar en suprimirlos; pero conviene elegir y, si se puede, imponer los más aceptables.”

Después de dar cuenta de las gestiones que ha llevado a

FELIZ AÑO NUEVO.

LA MONTAÑA desea a sus suscriptores y anunciantes un próspero y feliz Año Nuevo, viendo en él colmados sus anhelos y satisfechas sus más caras aspiraciones.

Para la tierra amada pedimos a Dios que el 1921 traiga consigo una era de bienestar y prosperidad, que llegue hasta los más humildes hogares y ponga en explotación los inmensos tesoros que guarda la provincia.

cabo cerca del Gobierno y del expediente incoado para la realización del proyecto, dijo:

“El señor ministro de Estado envió el expediente al de Instrucción pública; el de Instrucción pública, al Negociado correspondiente; el Negociado correspondiente, a un Centro consultivo, y el Centro consultivo le archivó cuidadosamente o acaso está aún discutiendo el informe que le pidieron hace diez años. Lo cierto es que no he tenido noticia de ninguna resolución ministerial.”

El señor Torres Quevedo terminó su brillante peroración con estas palabras:

“¿Es digna de vuestro apoyo esta Unión Tecnológica, que establecería nuevos vínculos científicos entre España y sus hijas las Repúblicas americanas?”

¿Podría colaborar útilmente con vosotros la Junta Internacional?

¿Aprobaréis, en suma, nuestro proyecto de Buenos Aires y le prohijaréis con ahinco hasta verlo realizado?”

Si logran mis palabras induciros a ello, yo las recordaré siempre con orgullo, persuadido de que os dieron ocasión para prestar un señalado servicio a nuestra Patria y a nuestra raza.”

Una salva de aplausos acogió las últimas frases del orador.

Seguidamente hizo uso de la palabra el señor Rodríguez Carracido, elogiando la labor del nuevo académico y haciendo relación de los muchos y útiles servicios que con ella ha prestado a su Patria.

Mencionó los inventos más notables del señor Torres Quevedo, que le han dado justo renombre en el extranjero, y terminó diciendo:

“En el fervoroso deseo de recoger aquí y dar carta de naturaleza a cuantos vocablos hayan de pronunciar labios españoles, toda es júbilo hoy nuestra morada, por ser quien es y por lo que representa su nuevo morador.”

El señor Maura impuso la medalla al recipiendario, y los académicos abrazaron y felicitaron a su nuevo compañero, dándose por terminado el acto.

Madrid, Octubre, 1920.

Torres Quevedo, Académico.

Hace unos días sonó la campana grande de la Real Academia de la Lengua, pero no para recibir a un retórico de la política, a un mal poeta con visos de legislador, a un yerno privilegiado, sino al señor don Leonardo Torres Quevedo, sabio español de la gran familia de los Echegaray, de los Benot, de los Ramón y Cajal, inventor glorioso, hidalgo de buena ley, escritor sobrio y profundo.

Muchos años lleva de vulgaridad esa pobre Academia. Los sillones que dejaron vacantes nuestros grandes lingüistas, han sido ocupados en su mayor parte por distinguidas medianías de la política, por hombres sin la menor historia literaria, que no han sabido llevar a los severos dominios del comentario crítico, más que versitos de su juventud cursilona o pensamientos de hoja de almanaque muy mal copiados.

No hay ministro que al hablar con los periodistas, no diga alguna vez que se educó políticamente en el periodismo. No hay académico de los improvisados por el sabio instinto de conservación de nuestras clases directoras, que no saque del baúl quintillas o dramas inéditos para justificar su exaltación literaria.

Pero los académicos de clase bajan los ojos cada vez

que cerca de ellos se sienta uno de esos literatos que no hubiera acertado a pintar con propiedad la musa burlona de Cadalso. Así se ha ido poco a poco desacreditando el crédito de la Academia hasta el punto de merecer el desprecio más contundente de aquéllos que, con méritos para ser académicos, no quisieron sufrir el sonrojo de un mal contagio.

Pero, el ingreso de Torres Quevedo ha tenido un significado altamente renovador. Le hemos llevado a la Academia, casi a la fuerza, todos los españoles. Y en ella entró como un magnate. Y por él ha tenido, después de tantos años de tristísimo marasmo, un momento simpático, enaltecedor, decoroso, la Real Academia de la Lengua.

Torres Quevedo fué requerido en cierta ocasión para encargarse de una cartera y huyó de ese peligro como del diablo. Cuantas veces han llegado hasta él los gobernantes para ofrecerle un puesto elevado, alegando que el ofrecimiento respondía al noble deseo de hacer honor a sus méritos, se negó humildemente a complacer a los que se llamaban sus amigos. Nunca le cegaron las ceremonias ni los tinglados oficiales. Es hombre de laboratorio, de biblioteca; pensador recogido, espiritualista; santo de Ateneo.

Como Echegaray, Benot y Ramón y Cajal, ha escrito libros de literatura admirables. El poeta, el sabio y el filósofo viven en él como en un nuevo misterio de la Trinidad.

¡Qué gran fiesta la del ingreso de Torres Quevedo en la Academia para los buenos tradicionalistas amantes de las grandes corporaciones históricas!

Los maldicientes, los comentaristas crueles de la actualidad, graciosamente desdeñosos siempre con la Academia, han elevado ahora el espíritu formando en ella el cortejo del recipiendario. De la bufonada, hemos pasado a la más pura de las solemnidades académicas. Torres Quevedo merece sentarse en los sillones de todas las Academias. Ha empezado a hacérsele una justicia tardía.

Madrid es un pueblo que se emociona con una gran facilidad, pero en esta ocasión, desorientado por las complejidades políticas, no ha sabido acotar ese acontecimiento. Si el crimen sensacional y las hablillas del Congreso llenan planas enteras en los periódicos ¿cómo no se ha dedicado al ingreso de Torres Quevedo todo el entusiasmo periodístico de un día, al menos? ¿Cómo no han teleografiado la noticia los corresponsales extranjeros, rodeada de toda la importancia que tiene?

En esta tierra de parlanchines, de miserables bien educados y de genios de escaño parlamentario, la consagración de un sabio, que lo es por todos conceptos, que de tal modo ha honrado a su patria, tiene una profunda significación nacional. La Academia se moría y Torres Quevedo ha llevado a ella un poco de vida nueva, de calor español, de dignidad corporativa. Numerosas personas que no frecuentaban aquella casa, pasaron ese día uno de los mejores ratos de su vida. Nada de fanfarria grotesca, nada de hinchazón académica, nada de floralismo. Los asombrados yernos parecían lo que debieran ser allí: lacayos, ordenanzas, porteros. Hasta los retratos de los presidentes fallecidos tenían otro modo de mirar a los circunstantes, otro gesto, otra sonrisa...

Ha sonado la campana grande de la Academia. Ha sonado como un llamamiento insólito, como un suspiro de satisfacción inmensa.

¿La oísteis? ¡Claro que sí! Se oyó en toda España...

QUINTÍN PAZ.

De la vida agreste.-Abajo y arriba.

(PARA LOS AMIGOS DE AQUI).

Venustiano, el huésped "de tierra adentro", en el *Molinucos-Hotel* durante la temporada balneoterápica, padecía la obsesión de las alturas.

Tieso y cuellierguido al borde de la terraza unas veces, ya, apoyado otras, en la balaustrada de la misma, pasábase el hombre horas enteras contemplando el elevado horizonte con el arrobamiento extático del solitario anacoreta ante la imagen bendita de sus rendidos amores.

—¡Don Venustiano, que está servida la sopa!—decíale por aquí una fámula.

—¡Don Venustiano—saltaba por allá otra—que la sopa se le enfría!—¡Don Venustiano, que los señores le esperan! ¡Don Venustiano, que doña *Candelaria*, "la del cinco", pregunta por usted!

Y don Venustiano con la trompa de *Eustaquio* cerrada a piedra y lodo.

¡Ni que fuera de estuco aquél pollo de cuarenta años "cumplidos", natural de *Rodilana*, Ayuntamiento de ídem, provincia y archidiócesis de Valladolid!

Un día, el menos pensado por supuesto, ya que todo lo sensacional y extraordinario ocurre así, estando Venustiano en su atalaya, los ojos en alto, las manos en los bolsillos, y sin percibir otros ruidos que los de una criada torpe al romper dos platos soperos, dióse una palmada en la frente acompañándola de una interjección mezcla de terno y ambo, y él, que ni en sueños contemplara en su vida la *tacita de plata*, exclamó a media voz, entusiasmado como Arquímedes ante su descubrimiento:

—¡Buenas vistas tiene Cádiz!

Y con la rapidez del gato ladrón ahuyentado por los escobazos de la cocinera burlada, tomó escalera abajo, entre el asombro de algunos compañeros de hospedaje, testigos del, para ellos, inexplicable suceso.

A las exclamaciones de los primeros momentos se sucedieron los comentarios, numerosos y variados, entre los que hubo de sobresalir el apuntado por una señora de Guadalajara, más coja que Romanones, esponjosa y agridulce como un bizcocho borracho, la cual, a quemarropa, soltó esto que sigue:

—Para mí que "esa" cabeza no está bien.

—Y "luego", ¿por qué dice usted eso, doña *Gordiana*?—replicó un joven de Mondoñedo, parecido, en lo largo, a un *fungueiro*, y transparente como un *pestiño*, además de atrasado en una moda.

—Dígolo a cuento—repuso la aludida—de que el que echa dos veces sal a la ternera en salsa no puede estar en sus cabales.

Tal hubo, al oír esto, que volvió la cara, quién que se tapó disimuladamente la boca para no dar un estallido.

Pero a nadie se le ocurrió en aquel momento supremo,

buscar los motivos de la alarma sembrada entre los huéspedes por la extraña escapatoria del vallisoletano. Gracias a doña Manuela, la bondadosa dueña del hotel, quien después de santiguarse siete veces seguidas ante la magnitud de un acontecimiento jamás ocurrido en su casa, y de musitar no sé qué oraciones otras tantas, hubo de proponerse una me-



ALCEDA.—Molinucos-Hotel.

dida salvadora, por si de ésta, como era de esperarse según las "trazas", necesitase el fugitivo.

Y allá fueron: por un atajo en dirección al río, temerosos de una "desgracia", el gallego *altiricón*, y por la llana carretera, a uña de caballo, Fortunato Piloña, *Alas de paxariño*, así llamado en Infesto, en atención a haber obtenido el triunfo y ganado el campeonato en veintidós carreras pedestres. Y no añado la veintitres porque estando a mitad de la fiesta, hubo de deslucirla un *calabobos* persistente y "cerra del tóo" que dió al traste con la misma. La verdad en su punto.

Con el temor pintado en los semblantes y moviéndose los corazones al impulso de las ansias, pasóse cerca de una hora, hasta que asomó el de Mondoñedo, mohino y aspeado, y vomitando pestes contra las infames *corredoiras*—las de su país eran mejores—que le habían destrozado los pies. No halló rastro alguno en sus pesquisas y jurara por la *nai* que dióle el ser estar descontado el peligro allí por donde él—el gallego—había caminado. Y sin añadir palabra más, cayóse medio derrengado, sobre una silla.

¡Y *Paxariño* sin asomar por parte alguna!

¡Y aumentando las ansias y creciendo los temores!

¡Y doña Manuela santiguándose llorosa!

Bien caída la tarde, se oyó un silbido, como de aviso, y de allí a poco la voz de Fortunato, exclamando, alborozado, al subir de dos saltos la escalera, y apuntando por encima del hombro con un pulgar hacia atrás:

—¡*Ecce homo!*, pobre y menguado recuerdo de sus buenos años de mal estudiante latino.

Y, efectivamente, tras el asturiano llegó el de Valladolid, contrastando su ánimo calmoso con la intranquilidad de los que, impacientes, le esperaban.

Mediaron las explicaciones consiguientes, exigidas en tono afable al ausente, el cual por toda respuesta contestó con un ¡*Velay!* tan rotundo y seco que, al dejar boquiabiertos a todos, confirmó a la de Guadalajara en su opinión sobre el desgaste mental del vallisoletano.

Dispúscose por la dueña del hotel, no obstante el desconcierto del anterior detalle, añadir a los platos ordinarios de la cena otro de ternera en salsa, en obsequio a la vuelta, sano y salvo, del que para ella constituía a la sazón un remedo del hijo pródigo, y fueron de ver los espantos de doña Gordiana cuando Venustiano, llegada la hora del yantar, roció hasta con tres asperges seguidos el plato de ternera en salsa.

Aquella noche, doña Gordiana dió más vueltas en su lecho que un *pistruello* (1) por las bóvedas de una iglesia rural.

Tú, lector, agudo y perspicaz, que, como nacido y criado en estas tierras de "salutíferas" aguas, conoces a *Baracaldo*, cierra los ojos por breves momentos; suponte a aquél en camión y haciendo piruetas; graba esta imagen en la retina de tu memoria, y tendrás una idea, no más que aproximada, de la fealdad de Margarita Tochales, solterona torrelaveguense o de Sierrapando, no recuerdo bien, que a semejanza de los galgos "perdidos" "atiende" por *Margot*, llamada así, para mejor satisfacer su vanidad, en un colegio francés, a donde la llevó un tío jándalo presumiendo sacar un gran provecho de lo que creyó viveza de espíritu—y no era más que descaro—en la desaprensiva muchacha.

Margot, digo, se puso aquella mañana insufrible, de puro remilgada y tontuela.

Agil como una ardilla, e inquieta como un pájaro en la jaula, no hubo medio de hacerla estar queda ni callada, sino a la hora de comer. Y eso entre contorsiones y chillidos de mona resabiada y gestos de *titi* mañoso.

Y ahora que *Venustianito* y después con Fortunato, cuando no con el galleguino, sin dejar por eso en paz a las señoras, acerca del cuello *marrón*, unas veces, o la falda *plissé*, otras; para todos hubo y sobre todos cayó con el zumbido e impertinencia de una mosca rocinera la "chica" de Sierrapando.

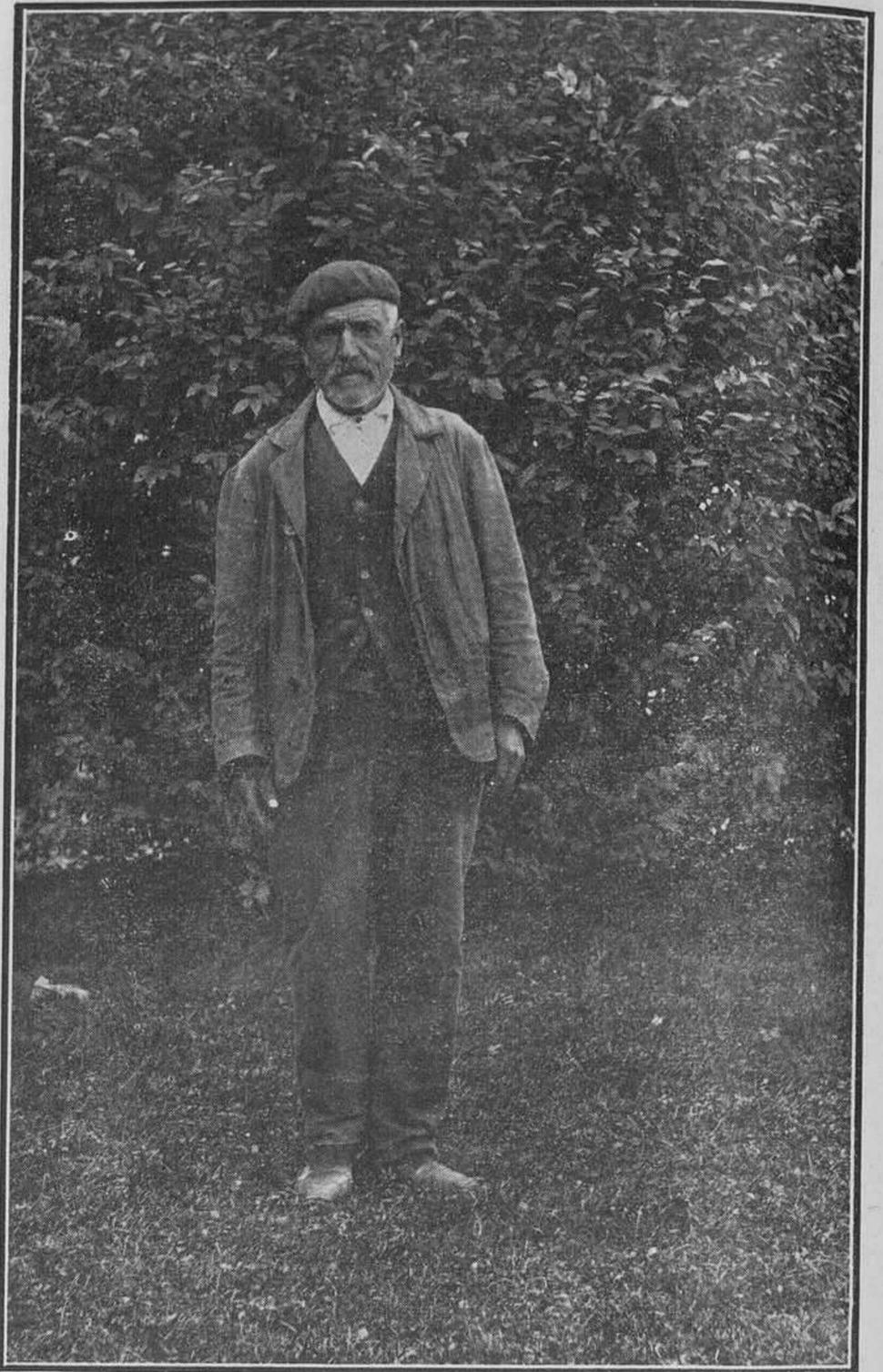
Hasta a don Patricio, un señor grave y obeso, picado del reuma, tocóle en el reparto la correspondiente ración de carantoñas y frases melosas.

El caso no era para menos. Alas de Paxariño, en su calidad de oráculo del castellano, y autorizado por éste, había aclarado la noche antes, de sobremesa, el propósito del último en aquella escapatoria, que sirvió de copioso manantial a suposiciones y comentarios.

Tratábase de subir a *Castillo-Pedroso*; y Alejo, el sin par Alejo, mano a mano con el de Rodilana, había garantizado a éste, una vez convenidos en todo lo demás, la vida de los expedicionarios, bien de palabra o previo juramento, si la primera no bastaba; a elegir.

Y dicho esto, Alas de Paxariño, colándose de rondón por las puertas de la Mitología, hubo de hacer tal parangón entre Apolo manejando su cuádriga briosa por la inmensidad de los espacios y el cochero torancés, que mal año para el

(1) Así llaman al murciélago en algunos pueblos montañeses.



ALCEDA.—El popular Alejo.

primero según salió de maltrecho y descoyuntado en la comparación.

Como que llevado el rapaz de su inspiración, llegó a decir:

Pon de automedonte a Apolo,
y pon a Alejo de auriga,
y el *dios* llegará tan sólo
de Alejo a media barriga.

No obstante el salvo conducto de éste, retrajéronse del viaje las señoras, más o menos mayores, quedando en la lista de los expedicionarios los tres jóvenes, el señor grave, y Margot, la excolegiala Margot.

Por donde verá claro el que leyere los motivos a qué obedecían en aquella mañana los movimientos alocados de la mariposa torrelaveguense.

Faltóle tiempo al castellano, una vez en lo alto, para devorar con sus ojos ávidos la grandiosa decoración, entre bravía y suave, que el vasto escenario le ofrecía. Embobado quedó el hombre no poco rato, ora contemplando la enorme masa y altitud de las ricas cumbres, ya despeñándose con la vista hasta tocar en la llanura, analizando de paso líneas

y matices, variedades y contornos; y cuando, harto de mirar, aunque no satisfechos del todo los sentidos, requirió el auxilio de Fortunato para que éste, buen conocedor de la región, completara aquella especie de lección geográfica con la nomenclatura de los pueblos en perspectiva, y lo a ellos concerniente, Paxariño, después de pagar con una sonrisa la satisfacción de su amor propio halagado, imitando a *Maese Pedro*, el del retablo quijotesco, comenzó así su labor:

—Vean ustedes en primer término, a *Bárcena*—y apuntó con un brazo—el pueblo de los barquilleros que en plena villa parisién pregonan a moco tendido su mercancía en un *patois* gracioso por lo desconcertado; sigan hacia *Vejorís*, metido entre dos conchas a modo de bivalvo patria de aquel *que vedó*

“que otros dijeran quién es” aquí—llevando el brazo a la izquierda,—*San Martín*, oliscando, agarapado, con la timidez de una liebre, los aullidos lejanos de la jauría galopante, o séase la riada pasiega, audaz y turbulenta.

Alcen ustedes un poco la vista y fíjenla en aquel casirión de incompletos muros: es la *torre de Acereda*. Su último señor, bravo si los hubo, pagó con la vida su entrometimiento en las sangrientas disputas habidas sobre derechos de dominio y señorío entre los Marqueses de Aguilar y los Condes de Castañeda. Patria fué *Acereda* de aquel legista célebre, apodado “*El Bachiller*”, que, en alas de su fama y de una mula tordilla, plantábase con inusitada frecuencia en la Chancillería vallisoletana a defender en sus estrados pleitos de mayor cuantía.

Llegado a este punto el relato de Paxariño, hubo de interrumpirle el de Valladolid para decir:

—¡Como que a mí me parece haberle oído nombrar!

Miráronse a la sazón, unos a otros, interrogándose mutuamente sobre si sería o no cierto lo afirmado por Venustiano, y al notar todos en éste su seriedad, Paxariño continuó diciendo:

—Allá, lejana, esfumándose entre la bruma, otra torre, la octógona del *Soto*. Su gallardía recuerda la de otros ejemplares del Renacimiento que pudiéramos llamar *florido*. No obstante, verdaderas autoridades en la materia, alguna de ellas nacida en estos lugares, aseguran ser tal estilo una modificación del puro y severo que dejó sembrada de casas señoriales la Montaña. Ahora, sino es así,...

“allá que los sevillanos se las entiendan con él.”

Ahí viene el monstruo, el eterno monstruo—añadió el *cicerone* cambiando de entonación—¿Notáis aquella humareda, negra y espesa, que taladrando los frondosos cagigales de *Santiurde*, ondea al viento en forma de cola de caballo?

Es él. Dos minutos de espera, y le veréis enflar el puente sobre el Pas, en dirección al aristocrático *San Vicente*, con los desplantes y el *tronío* de un majo bravucón que pretendiera arrasar el lindo pueblecito. Yérguese éste con la altivez serena del valiente que espera sin miedo al enemigo; y pasa el “otro,”—vista tal actitud,—cobarde y manso,



ALCEDA.—Nardón . . . y compañía.

arrastrándose servil hasta el término de su viaje, en donde cae rendido y sin alientos.

Paradero obligado del que guiado por torpes arrebatos y locos instintos, acaba por estrellarse, ciego, contra la acción juiciosa de los cuerdos y avisados.

Prendado el astur de lo bien que le “salió” el párrafo, anterior, dió fin con él a su “oración”. Levantóse con aires de vanidosa presunción, lió un cigarro, y exclamó—seguro de que ninguno, de entre sus oyentes, había de responderle:

—La historia ha terminado. Ahora...el que más sepa que más diga.

No contaba el rapaz con el refrán: donde menos se piensa salta la liebre; y ésta saltó...en forma de *Alejo*, de cuya boca se deslizaron las siguientes frases:

—Güena ha estao la *hestoria*, y bien contada, a mi ver, mas “con todo y con eso” faltóle la segunda parte al señorito, que yo les diré a ustedis si pa ello me dan permiso, y con ello no les “ofendo.”

—¡Venga, venga!—gritaron todos curiosos y en son de broma,—venga esa segunda parte, que de seguro ha de ser tan buena o mejor que la primera.

Y *Alejo*, como si leyera en un libro de etimologías,—no en el de *San Isidoro*—habló así:

—Con razón se dice que nadie se alcuerta del pobre; pero a fe que en la presente ocasión, ya que los ricos salieron a relucir por boca de don Fortunato, también los pobres han de salir por la mía.

Nada más justo.

E invitando a los expedicionarios a que le siguieran a la vertiente opuesta a la en que se hallaban, y de extender un

brazo en dirección al Norte, señaló un pueblezuko. Aquel es *Cillero*—dijo. Llamáronle así porque según la cuenta, los de este pueblo tenían siempre unas vacas, al par de ruines tan mal cuidás, que *malas penas* si, al ordeñarlas, salía de cada res el *cillo* (1) suficiente pa alimentar a una persona, por lo cual andaban siempre los vecinos flacones y desme-draos, además de sucios y sin camisa que ponerse.

Caeron sobre ellos los de *Borleña*, a cuyo pueblo “pu-sieron” este nombre por lo burlones que eran sus habitantes, y entre voces y relinchos que a veces se confundían con los de los garañones de la Parada, les “inventaron” esta copla:

Cillero, los de Cillero
de cuyas vacas el cillo
apenas llena un puchero
de los de medio cuartillo.

Los que siempre andáis en cueros
y nunca matáis el hambre;
los que tenéis muchos “fueros”.
¡Arañas! ¡Patatas de alambre!

De cómo escoció a los aludidos el cantar, no hay pa qué decir sino que se pusieron en vilo, esperando ocasión de vengarse.

“Terciaron” en son de paz los de Villegar, y no hubo arreglo, porque los de Borleña, tomando a cobardía lo hecho por aquéllos, lejos de someterse, salieron por montes y mieses, cantando a grito pelao y entre relinchos que se oían en todo Corvera:

Majito de Villegar,
yo te ví llegar ayer,
y como te ví llegar,
así te veré volver.

¡Estonces si que se armó la gorda! Una noche, sin saber cómo ni por ónde, tal lluvia de palos cayó sobre los de Borleña que éstos, con el escarmiento, en jamás de los *jamases* volvieron a acordarse de los “otros” para nada, no obstante echarles en cara la paliza con este cantar:

Borleña, los de Borleña,
¡cazursos! más que cazursos!
ya que carguéis con la “leña”,
no hagáis el papel de burros.

—Y los otros pueblos, aquellos que sobre la montaña se divisan—saltó Paxariño—¿qué se hicieron?

—Esos, ya lo dice el “refrán”—contestó Alejo, dando a sus palabras el mayor aplomo:

Esponzués, Prases y Aés
son pacíficos los tres.

Aquí concluyó Alejo su historia, entre aplausos y enhorabuena; y como el rapaz asturiano propusiese el premiarla con la *flor natural*, Margarita Tochales, en fuerza de dar vueltas, halló su “homónimo” silvestre, pronunciando, al pren-

(1) En algunos pueblos de la Montaña se llama así el chorro o vena líquida que sale de la teta al exprimirla.

derla en el pecho del laureado historiador, estas frases, tomadas de un novelón por entregas:

—“Al honrarte a tí, sal y pimienta de la tierra, honramos a la tierra que te vió nacer.”

Apartáronse todos a un rellano, una vez concluída la *ceremonia*; y de la cesta de provisiones, alivio poderoso de turistas y caminantes, fueron saliendo, por mano de Margot, truchas escabechadas de *Relangos*, *sobaos* de *La Vega*, una tortilla, con *champignon* de la *Cagiga de Ruigómez*, y brevas de *Entrambasmetas*, de las que, estando en el árbol a madurar, cubren con “sábanos” de arpillera para resguardarlas mejor de las heladas...y de los *miruellos* de todas castas.

Acompañando como pareja de escolta a las provisiones, salieron, a su vez, de la cesta dos botellas de “marca”, las que se habían estimado necesarias, ya que tres de los comensales eran “aguados.”

Al final de la merienda, y en punto a terminarse la segunda botella, creyó ver Fortunato entre unos celajes, al Poniente, los *Picos de Europa* taladrando el cielo; arguyóle el gallego con que “aquello” eran las torres de la Catedral de *Mondoñedo*, las más altas del mundo después de las de *Colonia*, según un cronista de Lugo, y todo quedó en paz.

Ya, en la bajada, antojósele a Alejo percibir un canto gordo en mitad de la carretera, y, al desviarse para salvar a tiempo el obstáculo, quedó el coche inclinado al borde de la pendiente.

Dió un chillido de rata perseguida la torrelaveguense; alborotáronse los demás viajeros; recomendó Alejo la calma diciendo desde el pescante: no haiga cuidao que yo conozco a mi “gente”, y con un leve tirón de riendas, seguido de una interjección reputada entre los clásicos como de las de más rancia estirpe castellana, y de gritar a los caballos:

—¡Atrás, *Moro*! ¡Quieto, *Romero*!...¡Iiii...ya! plantó el coche en medio del camino.

Orondo por la hazaña, él mismo hubo de ponderarla con un *taco* y esta afirmación:

—Así se gobierna.

Se hundió el sol a tal tiempo, lo que hizo exclamar a Paxariño, repuesto ya del susto:

—¡Venciste, Alejo, venciste! Apolo, avergonzado, huye de tí.

A las “veinte” horas, tres minutos y quince segundos, o sea las tres justas empleadas en el viaje, según el cómputo exacto, hecho de antemano por Alejo, las cabezas del *Moro* y el *Romero* se “alineaban” con la segunda columna que sostiene con sus *hermanas* la terraza del *Hotel Hoyuela*.

Llovieron sobre el rival de Apolo sendas propinas—del gallego inclusive,—agradecidas por aquél con muecas y sonrisas de niño llorón, y girando sobre el pie correspondiente a la pernera más larga, a modo de compás que traza una curva, dijo a media voz, mirando de reojo a los “chicos” de la botica frontera:

—Haiga o no haiga, yo siempre cojo.

Alceda, 1920.

J. DE REVILLA Y CAMARGO.

LA IGLESIA.

Ella es la nave que a la Gloria vuela:
dedo sublime señaló su ruta
y aunque el turbión el horizonte enluta
siguela rauda, con la Cruz por vela.

Ensangrentada su divina estela
yergue ante el monstruo de la fuerza bruta,
y en vano, en vano la sirena augusta
de falsos dogmas sumergirla anhela.

Que la nave su triunfo mira cierto
aunque se cierna sobre ignoto abismo
y esté lejano y entre bruma el puerto.

En derrota se ven a su heroísmo
el contrario visible, el encubierto...
¡Qué mucho si con ella va Dios mismo!

ANTONIO GARCÍA DE QUEVEDO.

DESDE PEÑA CASTILLO.

Santander a vista de pájaro.

A la matutina claridad del potente foco solar que se multiplica en luminosos haces al caer sobre las aguas del puerto, contemplo ensimismado y absorto, el risueño panorama de la campiña montañesa.

Me hallo situado en las más próximas estribaciones del primer pico que se encuentra a la subida de la iglesia parroquial. Ocupo, por tanto, la posición S.O. en el orden geográfico.

El paisaje que abarco comprende desde los pantanos formados en las depresiones de los últimos confines maliañeros, siguiendo en línea recta por la superficie de las aguas hasta dar en la propia desembocadura del río Cubas.

Sirven de marco por esta parte, las peladas y escabrosas rocas de la misma peña. De fondo, la airosa cordillera Cantábrica, descollando entre sus más altos picos la llamada Peña Cabarga y la piramidal del pueblo de Solares.

Descienden un poco las prominencias acercándose al O. para venir a formar después una pequeña depresión, pero siguen con más vigor hasta encontrarse con los ciclópeos brazos de los llamados "Picos de Europa".

Toda esta cordillera está levemente esfumada por la neblina de la mañana y por las nubes de humo que se desprenden de las grandes chimeneas de los Altos Hornos.

Véase en primer término una gran extensión de agua perteneciente al puerto, que se interna aún más hacia el E. para esconderse en el recodo que forma el subpuerto de "El Astillero" con la grácil y saludable isla de "Pedrosa."

De las gigantescas fábricas del hierro (Altos Hornos) parten diversidad de vías y caminos por los que se deslizan continuamente trenes y vehículos y viandantes. Todo el terreno de esta parte es llano y tapizado de verde alfombra, viniendo a romper la monotonía del tapiz las caprichosas, ondulantes líneas que forma el mar introduciéndose por entre las tierras en gracioso serpenteo, contrastando su color argentino con el verdor de la pradera. Dijérase que son como gigantescos collares de perlas que adornaran los vestidos de Natura.

En algunas hileras de estos riachuelos crecen copudos árboles, dando color al paisaje.

La línea del ferrocarril hállase también dibujada por una larga hilera de eucaliptus, formando un semicírculo en medio de la pradera, que asemeja un stadium o un anfiteatro romano.

La vista va tropezando, a medida que gira hacia el O. con pequeños y grandes bultos de diversos matices y tamaño, diseminados acá y allá y cada vez con más profusiones. Son chalets, palacetes y cabañas que sonrían agradecidas al sol que las baña, mostrando la albura de sus fachadas y los colorines de sus tejados. A sus pies se retuerce una fenomenal serpiente blanca. Es la carretera real por donde pasa el tranvía eléctrico de Santander.

De vez en cuando, algún bosquecillo aislado nos brinda en medio de los áridos campos descanso y sombra.

Allá, a lo lejos, diviso dos corpulentos pinos y a su vera un caserío de aspecto ancestral, y un poquito más allá, una iglesia, también con la misma severa belleza. ¿Qué será?...

Mi alma quiere evocar en aquel pedazo de tierra una gloria, un monumento vivo de un gran espíritu que fué... ¡Ah!... ¡Velarde! ¡Velarde! Héroe de la Francesada en la historia montañesa.

Allí, en aquel trozo apartado vivió sus primeros años... Parece que le estoy viendo correr por aquellos campos en el loco frenesí de la infantil edad. Los pinos. Por su mano fueron plantados, según la tradición, aún subsisten gloriosos y subsistirán hasta el fin de su vida milenaria.

A medida que nos apartamos del centro, vamos encontrando menos población. Ocho o diez casas tan solo se ven diseminadas por el vasto campo. Una nota curiosa viene a poner un nuevo colorido al paisaje, los rebaños vacunos que se esparcen por la pradera sonando sus clásicas campanillas. Las hay de todos los colores: pintas, negras, bermejas, castañas. Las más se hallan paciando. Tumbadas otras. Sus fuertes pieles resisten a la humedad del suelo.

NUESTRAS REFORMAS.

A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES

Dada la situación actual y las múltiples dificultades que se nos presentan en cuanto a la confección de esta Revista, nos vemos obligados a hacer una alteración transitoria en las fechas de salida a la luz pública.

A partir del entrante mes de Enero LA MONTAÑA se publicará cada diez días, procurando por nuestra parte realizar el mayor esfuerzo para que sus páginas sean aumentadas en material de lectura y grabados, no faltando las conocidas firmas que tanto interés e importancia han dado a nuestra modesta publicación, que circula por la Isla entera, las Américas y España.

Esta determinación que nos vemos forzados a tomar, esperamos tenga la sanción de los señores suscriptores, que saben positivamente no nos guían miras de lucro, sino el deseo de mantener esta Revista a la altura que ha llegado a costa de sacrificios por nuestra parte y estimulados con el apoyo de los paisanos.

Nuestra suprema aspiración es sostener con dignidad el heraldo de los montañeses en Cuba, y, a fuer de sinceros, declaramos que esta reforma nos permitirá realizarlo.

Lo demás es obra de nuestros conterráneos.

Otro nuevo poblado encontramos, más grande aún que el de antes: es el pueblo de Peña-Castillo con sus vecinales de Herrera, Muriedas, Cacicedo, Ojaiz, Hujo, Bezana...

Partiendo de la iglesia parroquial rompe otra nueva ruta ancha, larga y recta...

Y aquí entramos en el límite del semicírculo que nos ha servido de estudio.

Tomo mi callado, y mi sombrero y me traslado por entre los vericuetos a la otra parte de la peña: a la situación N. hasta estrechar la línea circunvalatoria que limita el paisaje.

Semicírculo Norte.

Excepto un pequeño haz de montañas al Occidente, toda la línea que limita el contorno de este semicírculo, está trazada con agua.

¡El mar Cantábrico! ¡Mar! Azul y plomizo; suave y borrascoso; apacible y mugiente! Tú lo tienes todo. Lo puedes todo. Lo mismo estrellas con furia el maderámen contra el arrecife, que le meces plácidamente en tu cuna de plata. Tú eres el amigo fiel a quien confiamos el tesoro de nuestros seres queridos para que los llesves a nuevas tierras.



Tú eres el padre solícito y cariñoso que nos los entregas intactos a nuestro segundo amigo y camarada tuyo, el Atlántico...

A mis pies serpentea una carretera rojiza que llega hasta Santander.

Salvo las prominencias antes citadas, todo es llanura, y llanura... y llanura infinita hasta más allá del horizonte del mar.

Diversidad de caminos cruzan aquí y acuyá. Abunda más la población a juzgar por los caseríos que se tropiezan en el camino.

Se ve en primer término los pueblos de Camarreal y de Sotola marina. Allá, a lo lejos, en los confines de la costa, semejando un rebaño por la conexión de sus casas, se encuentra el pueblo de Liencres. Un poco más a la derecha, se destaca una línea negra en declive hacia el confin, es un inmenso y ubérrimo bosque, perteneciente al mismo pueblo.

La vista va tropezando con nuevos poblados a cual más risueños y poéticos: Adarzo, San Román, Corbán... En este pueblo destácase de entre sus diminutas casas, el Seminario, de aspecto secular, antiguo refugio de los RR. PP. Jerónimos, con extenso y frondoso bosque de su propiedad.

En todo el límite de esta costa ni una casa se ve. Tan solo, mayestática y solemne yérguese, en medio de tanta soledad, la alta cúpula de la Necrópolis cirieguense, con sus simétricos y puntiagudos pabellones laterales, sus tumbas estatuarias... sus cipreses votivos... Dijérase el palacio encantado de la Soledad donde mora el hada maléfica que fascina y mata...

Siguen los pueblos de San Juan del Monte y de San Pedro del Mar, alegres, limpios y frescos. Sus casitas blancas, resplandecientes al sol, semejan doncellas de marfileñas carnes recién salidas de la ablución matinal.

Una línea blanca y recta, casi geométrica que parte desde Adarzo hasta el confin de la costa, divide el terreno en dos

partes. A su vera se encuentra el famoso aerodromo donde dieron sus primeros pasos en la mecánica aerostática los intrépidos aviadores montañeses Hedilla y Pombo, el primero, víctima de su entusiasmo, muerto en un colosal raid; el segundo, idealista infatigable de su afición. El campo es vasto y plano e inhabitable en una gran extensión hasta llegar a los dominios cuétanos donde ya empiezan a verse grupos de casitas campestres. Al fondo se divisa una especie de diminuta rada con un poco de arenal. Es el tradicional y típico lugar conocido con el nombre de San Pedro del Mar. Y a corta distancia tropieza nuestra vista con un al parecer magnífico baluarte con torrecilla y almenas. Tiene forma circular. Traza unos cien metros de diámetro y data de la Carlistada.

Ya por estos lugares se prodigan los caseríos. Vense barrios enteros de apiñadas casitas.

Dos largas saetas enclavadas en tierra y un tejido de grandes hilos metálicos, denuncian la estación Radiotelegráfica. Un poco más allá se yergue el faro: y bajando por un extenso declive hacia el O. vamos a dar con el casco de la población.

En el punto más elevado de ésta, se levanta cual centinela avanzado el hermoso y monumental "Hotel Real" con su enorme cúpula dorada donde van a quebrarse las llamadas solares y un poco más abajo, la esbelta y poética península de "La Magdalena" con su artístico y elegante "Palacio," nido veraniego de nuestros Soberanos, con una extensa campiña y un no menos extenso bosque de pinares, abundante en caza.

Las hermosas playas del Sardinero hállanse tapadas por la enorme cresta del Alta. Sin embargo vense a lo lejos hervir sus aguas en revoloteantes espumas.

Al Mediodía, la boca del puerto, la bahía, y la extensa planicie de los arenales de Maliaño.

JOSÉ UGIDOS.

Nuestros duelos.-Don Cipriano Gancedo y Díaz.

Con profunda pena y bajo la impresión aguda del dolor, tenemos que llenar una nueva página de luto. Esta vez se trata de un amigo muy estimado de nuestra casa, y distinguido miembro de la Colonia montañesa, perteneciente a respetable familia que goza entre nosotros y en la sociedad habanera de grandes consideraciones por su solvencia moral y económica y los prestigios que blasona.

Ha muerto don Cipriano Gancedo y Díaz, padre amantísimo de nuestro fraternal amigo y excelente conterráneo don Enrique Gancedo Toca, que con tan irreparable pérdida recibe un rudo golpe, en cuyo dolor intenso le acompañamos.

La edad avanzada del bondadoso anciano y la dolencia que había hecho presa en él, fueron los obstáculos que impidieron a la ciencia médica evitar el desenlace final, después de los solícitos cuidados que se le prodigaron y el esfuerzo de los doctores que tuvieron a su cargo la asistencia del enfermo.

La voluntad suprema se cumplió, habiendo tenido el consuelo de confortarse con los auxilios espirituales, y al entregar su alma al Creador, se vió rodeado por su virtuosa compañera doña Marcelina Toca, sus hijos doña Nieves y don Enrique, y otros familiares que allí estaban atraídos por el cariño que profesaban al que fué hidalgo fundador de una noble estirpe montañesa que honra a Cantabria.

El señor Gancedo Díaz hizo una vida ejemplar. Consagrado al trabajo y a la familia, su idealidad, su afán, fué el bienestar de sus hijos y la suerte de su Patria. En el comercio conquistó un nombre y en la sociedad el concepto de cumplido caballero. Como montañés era de los que aman la

región y viven atentos a su progreso. Poseía sentimientos de nobleza y un corazón abierto al bien. Su trato era afable y correcto, predominando en él esa franqueza propia de los hijos de la tierra, que no admite dobleces ni hipocresías, sino lealtad e hidalguía.

La Habana entera ha sentido la desgracia con honda pena, y exponente fiel de ese dolor resultó el acto del sepelio del finado, al que concurrieron representaciones de la banca, el comercio, la industria, particulares y amigos, en número crecido.

LA MONTAÑA tuvo su representación en la persona de nuestro Director don Bernardo Solana.

La Sociedad de Beneficencia Montañesa era representada por su Presidente el doctor don Celedonio Alonso y Maza.

En el Panteón de esta institución fué enterrado el cadáver del digno montañés fallecido, que en vida perteneció a esa benemérita Sociedad.

Numerosas coronas fueron enviadas, como ofrenda póstuma al extinto, las cuales cubrieron la sepultura donde reposarán sus venerados restos.

LA MONTAÑA, que siente el duelo de la prestigiosa familia Gancedo como suyo, por los lazos de afecto y paisaje que nos ligan, ruega a Dios por el eterno descanso del alma del finado y al consignar la más honda expresión de condolencia, envía el testimonio sentido de pésame a la señora doña Marcelina Toca viuda de Gancedo, a sus hijos doña Nieves y don Enrique Gancedo Toca y a los demás familiares.

LA ENFERMA.

Tienes una tristeza de flor marchita,
una pena en el alma, trágica y honda;
en vano mi ternura tus penas sonda,
y a dulces confidencias de amor te invita.

El lirio del insomnio tus ojos hiende;
la nostalgia, en el rostro, sus huellas labra...
en tu silencio hay una muda palabra
que el corazón sospecha, pero no entiende.

En tu pecho es otoño la primavera,
es llanto en las pupilas toda tu risa,
el corazón, inquieto, late de prisa,
acelera su ritmo, sufre y espera...

Al crepúsculo vaga tu pensamiento,
y aguardas ver al fondo de algún camino
la artística figura del peregrino
que, de amor infinito, te diga un cuento...

Sueñas en tus locuras historias bellas:
un éxodo romántico y un pecho amigo,

teniendo en la alta noche, por todo abrigo,
el silencio y el brillo de las estrellas...

Sueña con un convento tu triste afán:
un traje de novicia con blancas tocas,
una escala de seda, y, al fin, las locas
frases que te seduzcan de otro Don Juan...

Y el fracaso en tu pecho clavó su lanza,
engañaste tu anhelo con los del Arte.
Pensando que una tisis pudo librarte
de tu dolor, la Muerte fué tu esperanza.

Yo sé que a tu martirio nada remedia,
que es algo irrealizable que te consume;
¡pobre rosa de estufa, cuyo perfume
terminará, al ahogarte, con tu tragedia!

Lírica flor de versos y de ilusión
para que lo destroces entre tus brazos,
si te calma, sangrante y hecho pedazos,
te ofrezco, de juguete, mi corazón...

JOSÉ L. MAYRAL.

¡NO ME MIRES ASI!

VERSOS AMOROSOS HECHOS DE ENCARGO, PARA UNA DISTINGUIDA Y BELLISIMA SEÑORITA CUBANA).

Cuando entornas tus párpados
y me miras así,
tus miradas inmóviles
que se clavan en mí,
dos lanzadas parecenme
que un guerrero me dió
con las cuales las vísceras
de mi pecho rasgó.
Y mi sér estremécese
y se siente morir...

¡Por favor, si me miras,
no me mires así!
Que a través de tus pestañas
como puntas de guadañas
tus miradas penetrantes
son flechazos del amor,
que se clavan en mi pecho
y dejándole deshecho
tan agudas, tan punzantes,
me lo llenan de dolor.
Nunca entornes los párpados

cuando quieras mirar
a quien es tu fiel súbdito,
oh! princesa sin par.
Porque a veces pareceme
que me niegas la luz
de tus ojos bellísimos
cuando sufro en mi cruz.
¡Que jamás desdeñándome
me hagas tanto sufrir!
Por favor, no me mires,
¡no me mires así!

X.

Suspiros del emigrante. - La noche buena.

(A MIS QUERIDOS HERMANOS LUIS Y VENANCIO).

Escuchad, mis hermanos; Noche Buena se acerca
portadora de dichas, de placeres y amor...
¡para aquellos que tienen un hogar y una madre
que les diga ternezas de su seno al calor!...

Para aquellos que tienen una novia muy buena
que les diga mimosa ¿te recuerdas, bribón?...
esta noche hace un año... y entre risas y besos
le recuerde la escena toda amor y pasión...

Para aquellos que tienen una silla en la mesa
familiar... para esos trae placeres y amor...
pero en cambio ésta noche para mí solo trae
amargura, tristeza, desencanto y dolor...

¡Todo el frío de invierno en mi pecho se adentra...
y me hiela la sangre... y me siento morir!...
y no tengo una madre que me diga ternezas...
y no tengo una novia que me aliente a vivir!...

Esta noche me dice de otras noches pasadas
de mi infancia felice en el plácido hogar...

y me trae a la mente mucho cuento de brujas
que aprendí de mi madre junto al fuego del llar...

Esta noche en mi casa ya no habrá como antaño
aquel baile esplendente, do acudía el primor
y gala de la aldea... ¡la novia del poeta...
del jardín de mi tierra la delicada flor!...

No, mirad mis hermanos, solo están don ancianos
ahuyentando el invierno junto al fuego del llar,
y hablan mucho y muy tristes de tres hijos que ha tiempo
peregrinos marcharon a través de la mar...

Escuchad mis hermanos; Noche Buena se acerca
portadora de dichas, de placeres y amor...
¡para aquellos que tienen un hogar y una madre...
para el pobre emigrante solo trae dolor!...

EL SACRISTÁN DE VARGAS.

Habana, 24 de Diciembre de 1920.

LA BOTICA DEL DOCTOR.

(CUENTO PARA "LA MONTAÑA").

I

Las noches en que se bebía poco en la ciudad, o todas las noches excepto las de los sábados, domingos y fiestas de guardar, se pasaban plácidamente en el benéfico establecimiento. Si era agradable la temperatura, se abrían de par en par las ventanas del departamento donde médico y practicante descansaban, cómodamente sentados en sus mecedoras, y se pasaban algunas horas nocturnas extraordinariamente gratas, oyendo ensayar a un excelente orfeón que tenía su domicilio frente a la Casa de Socorro, allá en un elevado piso de un viejo caserón, que fué convento. "¡Dejemos al pueblo en su profana fiesta!"... cantaba la cuerda de bajos, con profunda gravedad, interpretando bien la piedad fervorosa de los frailes que dan la nota mística, de religioso desagravio, entre el bullicio del carnaval de Roma. Y el médico, el practicante, el chaval que aprendía a coser tejidos epidérmicos y a desinfectar lesiones y algunos contertulios, generalmente médicos o periodistas, escuchaban con atención y reconocían los progresos de los orfeonistas, que cada día lo hacían mejor y que no tendrían más remedio que triunfar en el próximo certamen de Pamplona.

Otras noches, el médico de guardia, gran aficionado a la poesía y a la música, leía sus versos o cantaba a media voz alguna cosilla sentimental, como aquello de: "Yo adoro a un hombre con toda el alma.—Él es mi encanto y es mi ilusión.—¿Por qué mi pecho perdió la calma?—¿Por qué palpita mi corazón?"...—Si soltaba un gallo el cantante, se discutía gravemente si era o no de los de pelea, si andaba o no andaba bien de espolones y si estaría en condiciones de pasar de gallo vivo a gallo muerto para ser sumido entre el sustancioso arroz "a las primeras de cambio."

Los versos del doctor, don Romualdo Gutiérrez Zunzunete, poseían a veces cualidades inapreciables, que, según su autor, que solía reirse ingenuamente de sus aficiones poéticas, resultaban de gran eficacia aplicadas a la terapéutica. Y se contaba que en cierta ocasión asistía don Romualdo a un joven que en absoluto se había negado a tomar cierto medicamento que sabía a demonios, más amargo que los jugos del áloe. Su padre y el médico más de una vez le habían querido hacer tragar la pócima a la fuerza, pero él apretaba los dientes y la cuchara no entraba en aquella boca, que era la más leal cancerbera de un paladar rebelde e intransigente. Una mañana el joven enfermo se hallaba incorporado en el lecho. Había pasado la noche sin dormir y se había negado a tomar la odiada medicina.—"¡Pues no hay más remedio! ¡Tiene que tomarla!" afirmó con energía don Romualdo. Y luego dijo al padre del paciente, hablando con él en el pasillo:—"¡Usted prepárese, que se me ha ocurrido un modo de lograr que se la trague!"

Puestos de acuerdo el padre y el doctor, ambos penetraron en el dormitorio del muchacho. Después de algunas frases cariñosas dijo don Romualdo:—"Les voy a leer un pequeño poema que compuse anoche".—Y leyó... leyó endecasílabo tras endecasílabo, con su voz chillona de grillo sin lechuga, mientras el padre del enfermo, sin que éste le viese, llenaba una cuchara del líquido espeso que se negaba a beber el chico. A poco de comenzar el médico su lectura, el enfermo comenzó a bostezar y en uno de estos bostezos, que revelaba las eficacísimas virtudes somníferas de la poesía, el padre, súbitamente, le metió al hijo por la boca la cuchara y le hizo tragar por fuerza el amargo medicamento, diciéndole con cariño:—"¡Trágalo, hijo, trágalo, que es para que no te mueras!" Y el muchacho lo pasó, quizás por efecto de la misma sorpresa, diciendo luego:—"¡Ay! Qué amargo es!" "No te apures!—le dijo el doctor.—Eso se quita con un terrón de

azúcar y si no, con estos versos: "A un panal de rica miel—diez mil moscas acudieron—y por golosas murieron—presas de patas en él."

Siguió tomando el joven la medicina y pronto se puso bueno, y halló otro nuevo motivo don Romualdo para sos-



RUILOBA.—"Minna", bellísima señorita que con gran aprovechamiento cursa sus estudios en el magnífico colegio de la "Sagrada Familia", en Terán. "La Montaña", al honrar sus páginas con el retrato de la señorita "Minna", envía un fraternal saludo a su tío don Antonio Artime, Jefe de Nómina del Central "Andorra", Artemisa.

tener que existen ciertas misteriosas concomitancias entre la poesía, la terapéutica y la farmacopea.

II

Con estas nobles inclinaciones del espíritu franco y sensible de don Romualdo,—cuyas palabras dulces, no se había llevado nunca el aire a pesar de haberlas puesto, en horas de inspiración, así como en las tres cuartas partes de los abanicos, de la provincia,—tenía el buen doctor gran ascendiente entre las muchachitas que empiezan a sentir que al corazón hay que darle también lo suyo. Y era el doctor, visita asidua y médico "de cabecera" de una apreciable familia a la que pertenecía una poética belleza de dieciocho abriles, que fué durante algún tiempo un pajarillo inquieto, siempre can-

tando jubilosa, siempre derrochando la viveza y la alegría; pero que de pronto se puso triste, empezó a palidecer intensamente, y ojerosa, delgada y melancólica, sin humor y sin energías, llegó a sembrar la inquietud en aquel hogar en que antes era élla el surtidor del contento, la fuente del gozo, y también el joyero andante de los más dulces cariños.

A don Romualdo le empezó a preocupar la debilidad y tristeza que se iban apoderando de Julianita y un día dijo a sus padres: "¡Esto de la niña no me está gustando nada! ¡La clorosis se nos viene encima! Estamos en el primer tercio de la lidia! Ese trastorno morboso háganse la cuenta de que es un miura de los que vienen pegando. ¡Hace falta mucho hierro!" Y las dosis de los específicos, medidos con cuenta-gotas, comenzaron a ser una de las preocupaciones de la casa.

—Oye, Julianita—dijo una tarde don Romualdo a la joven.—Tú ya debes de saber que los médicos somos lo mismo que los confesores. No tenemos confesionario por ahorrar. Tampoco gastamos púlpito y sin embargo les damos a los feligreses muy buenos consejos.

—¡Por la señal de la santa cruz!...—contestó ingenuamente Julianita santiguándose.—Usted dirá si para rezar el "yo pecador" me tengo o no me tengo que poner de rodillas.—Y la joven sonrió, pero tristemente, así como forzosamente, y no soltó, no, una de aquellas carcajadas de sueltas vibraciones, que sonaban como un puñado de perlas al caer de prisa una tras otra sobre una bandeja de plata.

—¡A tí te pasa algo, Julianita!—añadió el doctor empezando a sondear el ánimo de la supuesta clorótica.—Es muy raro que ni siquiera te ocupes de entretenerte con algún noviazgo.

Julianita suspiró profundamente. Pareció que el debilitado brillo de sus pupilas azules se apagaba, se extinguía, bajo la densidad de una lenta y espesa nube de amargura y de melancolía. Fijóse bien don Romualdo en la mirada de Julianita y murmuró:

—¡Nubes? ¡Lluvia en seguida!

—¡Vamos a tocar algo triste!—dijo la joven volviéndose hacia el teclado del piano—frente al cual estaba élla sentada, rígida sobre el taburete, mientras el doctor se columpiaba levemente en una mecedora.

—No. Dejémonos de música. Debieras echarte un novio... aunque sólo sea para reírte de él... ¡Eso divierte mucho!

—Ya le tuve y fué él quien se rió de mí!—contestó Julianita arrancando a las teclas rápidamente los leves sonidos de una escala cromática.

—Ah! conde!—exclamó don Romualdo.—¡Ya cayó en el cepo el ratón! Ya pusimos el índice en la llaga. ¡Y yo sin saber nada!

—Sí, hombre, sí!—continuó la muchachita volviéndose hacia el médico con un rápido movimiento del taburete giratorio.—¡No se acuerda usted de Carlos!

—¡Carlos!... ¡Carlos!... ¡Carlos Aguirre?...

—El mismo, sí, señor... ¡¡Carlos Aguirre!!... Y pronuncia este nombre y este apellido Julianita lentamente, como quien deletrea, como si se estuviese enjuagando la boca con miel rosada. La perspicacia de Gutiérrez Zunzunete no perdió este detalle.

—¡Tú le quieres todavía!—dijo con la seguridad de quien sabe bien que no se equivoca.

Julianita bajó los ojos, sus pálidas mejillas se colorearon, enmudeció, un suspiro entrecortado estremeció su pecho levemente y por sus lagrimales asomaron dos brillantitos, de

esos que, por ser agua sin solidificar, no se pueden poner en las sortijas de lanzadera.

Tras un breve instante, la niña replicó:

—¡Y cómo le he de querer, si se echó otra novia?

—¡Carlos Aguirre! ¡Carlos Aguirre!... Un buen chico... Pero ya le arreglaré yo el pelo a ese pillete! ¡Conde con las bromitas de estos nenes!... Anda, Julianita, toca algo muy alegre.

—¡Muy alegre, muy alegre?—preguntó ella con voz temblorosa, alterada por la emoción. Y una lágrima cayó sobre una tecla y otra le cayó en el dorso de una mano al empezar a tocar nerviosamente "El vals de las olas".

III

También era don Romualdo "visita" de la casa de doña Aurelia Rodríguez, viuda de Aguirre Bengochea. Como en todas partes, en aquel hogar se quería mucho a Gutiérrez Zunzunete y se le recibía siempre con regocijo porque a la viuda, a sus hijas y a su hijo les deleitaba con sus humoradas, con sus versos, con su voz de chicharra sofocada por el calor de las siestas estivales.

Don Romualdo anticipó las fechas en que aproximadamente solía ir a casa de estos señores, y no tardó en poder hablar con Carlos a solas, una tarde, entre la fresca y jugosa vegetación del jardín que rodeaba la vivienda de la viuda.—"Oye!—le dijo.—Si no tienes prisa, aquí, bajo esta fronda espesa, te voy a leer mis últimos versos.

—Tire de ripio!—contestó el joven estudiante de leyes.—¡Venga de ahí, que en algo se han de emplear las vacaciones!

—¡Conde! Me han salido bien. ¡A ver qué te parecen!

Oculto del amor en la floresta,
 ¡oh niño revoltoso y traidorzuelo!,
 contra una niña, bella como el cielo,
 disparaste, insensible, tu ballesta.
 La flecha se clavó rápidamente
 en un pecho que hoy vive atravesado,
 y un corazón se muere, taladrado,
 porque fuiste, Cupido, un insolente.

Sigue un consejo que es de los más sabios
 y que está recogido en esta endecha.
 ¡De ese buen corazón saca la flecha
 y pon en él un beso de tus labios!

—¡No está del todo mal!—dijo Carlos con seriedad.—Otros hizo usted con menos ripios.

—Y con más!—contestó con espontánea rapidez don Romualdo.—Y guardándose la composición añadió:—Como comprenderás esto va contra esos nenes que encienden un cariño en los corazones tiernecitos y luego se cansan, de la luz y del calor y dicen: "¡Apaga y vámonos!"... ¡Así enferman de pena algunas criaturas infelices!...

—Sí; hay canallas que hacen eso.

—¡Y tú figuras entre ellos!

—¡Yo?—preguntó Carlos extraordinariamente sorprendido.

—¡Sí, tú!—le replicó don Romualdo decidido a apostrofarle. ¡Por qué te has portado tan mal con Julianita Villanueva!

—¡Yo!... Pero si es élla la que me puso al fresco!

—¡No es verdad!

—¿Usted cree que no es verdad?—interrogó con vivo interés el mozo.

—No lo es! La pobre te quiere, sí, y el cariño y el desdén y los celos la están consumiendo a la infeliz.

—¡Si yo la quiero mucho, don Romualdo!

—Entonces ¿qué pasa aquí? ¿Necesades de enamorados?... ¡A escribirla, a escribirla en seguida y a portarte como un oseño de preclara estirpe en la acera de enfrente por lo menos dos horas cada día.

—¡Todo eso y más haría yo porque élla me quisiera!

—¡Te quiere, necio, te quiere! Y se morirá, lo que oyes, si no le sacas del corazón la poética pero dañina flecha de que hablo en mis endecasílabos simbólicos...

Meses después, los amores de Julianita y Carlos habían vuelto a seguir su marcha triunfal hacia las ansiadas nupcias. La joven estaba otra vez radiante de alegría, de salud y de belleza, y a su médico le dijo una vez:

—¡Estoy muy contenta, don Romualdo, y a usted, a usted le debo la vida!

—¡Conde!—exclamó Gutiérrez Zunzunete con cierto aire de suficiencia nacido de una ráfaga de burlona y espiritual ironía.—¡Es que yo soy médico y boticario! ¡Las recetas las llevo en la inteligencia... La botica la tengo en el corazón, que de él salen mis remedios. ¡Especialidad en jarabes de tolú, miel rosada, limonadas purgantes y bálsamos tranquilos!...

Juan Andrés Pezuela

Recuerdos de Mero.- Los altos de Cildá y el Picón de Sopenña.

Este sitio es donde vivía la tía Ignacia, donde había un establecimiento. Era un Parador así denominado antiguamente, donde se hospedaban muchos transeúntes. Allí se celebra como siempre la renombrada romería de San Roque. Este punto es Las Cabeceras de Cerrazo, su pueblo natal.

Desde estas cabeceras domina al Norte, Cóbreces, Ruloba y Comillas y demás pueblos. Se ve muy bien el Seminario. Al Sur Cerrazo, Villapresente, el Puente hasta Torrelavega y algo más. Al Este Oreña y toda la costa hasta las cabeceras de Uviarco y al Oeste Rudagüera, Quijas y otros pueblos más. En fin que es un punto que domina muchas leguas en contorno; punto delicioso donde van muchos en verano a recrearse y gozar de aquellos aires tan hermosos y al mismo tiempo a coger del campo la rica manzanilla que allí se cría, que es muy buena para entonar el estómago, bien sea cocida o en fusión. Allí, desde que falleció la tía Ignacia que era la dueña, desapareció el establecimiento; sólo se anima algo aquello, el día de San Roque, con una gran romería que allí se celebra.

Recordando aquellos tiempos de aquellos afamados jugadores de Cerrazo, aquel padre con sus tres hijos, aquel Mero con toda la barba, el de la cachaba, aquel héroe del juego de bolos que con sus hijos se presentó en el Circo ecuestre, hoy llamado Plaza de Numancia, gran bolera hecha para este fin; aquel que se llevó el laurel, primer premio y que a los tres días se presentó nuevamente en la Llama Torrelavega, hermosa bolera, con sus tres hijos. Esto era el año 1897 del 4 al 11 de Agosto duró y en Torrelavega el 15 y 16 y que también triunfó con los suyos llevándose el laurel y que terminado el concurso le fuimos a acompañar hasta el Puente San Miguel y Villapresente con una orquesta, lanzando cohetes al aire y celebrando la victoria obtenida.

Cuando pasábamos por Puente San Miguel todos los vecinos salían a la carretera a esperar a la comitiva; aunque era de noche había centenares de personas para unirse a nosotros a fin de celebrar el triunfo. Quedó recuerdo de aquellos tiempos que no volverán.

¡Qué jugadores aquellos de Cerrazo!... que en la bolera de La Llama no había juego difícil para ellos. En todas las tiradas tuvieron algún emboque y hubo varias en que sacaron dos en una sola, y en cambio no daban un conejo o sea un "lao" como vulgarmente se dice. Qué seguridad pegando al primer bolo; igual a la mano que al pulgar; igual golpe encima a estacazo que golpe en tierra; a raya corta y entre bolos, segando después 5 o 6 bolos; que a un metro de larga y el emboque a escuadra a 0,50 o 0,60 dando cada estacazo que entusiasmaba al público y se venía abajo la plaza de aplausos, no de los torrelaveguenses sino de sus partidarios.

Igual les daba la raya larga y recta y el emboque cerca



SANTANDER.—Don Jesús Ruiz Ocejo, ganador del Campeonato de 1920, que ha recibido muchas felicitaciones por su hermoso triunfo.

El señor Ruiz Ocejo, distinguido amigo nuestro, es hermano de la bondadosa y culta dama doña Dolores Ruiz Ocejo, esposa de nuestro conterráneo y excelente amigo don José Barquín, gerente de la gran fábrica de sombreros de pajilla, establecida en la calle de la Muralla.

de la pared, parecía que medían las bolas para sacar el emboque. No sé cómo se arreglaban.

En cuanto al tiro les daba igual el que ponen en los con-



cursos de estos tiempos de 15 o 18 metros que 20 o 22, que próximamente tiene la bolera. Varias veces les vimos tirar del último tiro; a Mero le colgaban la galleta pero las tiraba rodando y arreglaba y sacaba la parte solo de birle. Qué jugadores aquéllos; qué pulso y qué serenos y qué bien los tenía amaestrados el amigo Mero. Qué satisfacción para un padre obtener aquellas victorias, qué satisfacción para Mero. Vaya un amigo con toda la barba. Este es de Cerrazo, nació en la Veguilla, un barrio del Puente de San Miguel. Este es el más puntual en los concursos, el que lleva las notas, el de la blanca y larga barba, el que tenía las contratas para jugar a los bolos como los diestros las suyas. Salía de casa a cumplir sus compromisos y tardaba a lo mejor quince o veinte días en regresar a su domicilio. Es conocido por toda la provincia. Para cumplir aquellos compromisos utilizaba en sus viajes un borriquito que le tenía bien amaestrado; tanto es así que cuando regresaba, al entrar en el pueblo fuera de

día o de noche, fuera la hora que fuere, siempre al llegar a la entraña del pueblo y en el mismo sitio, echaba una petenera anunciando su llegada. Este borriquito no le faltaba más que hablar; tenía por nombre Serrano y con frecuencia le daba Mero sus piedras de azúcar y hasta aguardiente muchas veces; no quedaba feria ni romería que no recorriera. Mero es el héroe del juego de bolos: el que mejor cartel tenía en la provincia; el que igual jugaba una merienda que las entradas de los toros, a los que fué muy aficionado, que siete doblones; que dos o tres mil reales que cincuenta napoleones. De esto puede decir algo Gervasio Enguita y la Norberta que lo presenciaban en el Reenganche, y si viviera la tía Ignacia también podría dar fe de ello.

Este es el Mero el de la cachaba, el de la blanca y larga barba, el más puntual en los certámenes para llevar notas en su libreta de los bolos, emboques, quedas y conejos y apreciar los que quedan campeones.

IMPRESIONES.

Está finalizando el otoño, tristes y amarillentas se van desprendiendo, poco a poco, las hojas de los árboles, dejándolos desnudos de su pernicioso vestimenta estival, inundando nuestra alma de melancolía y tristeza, al contemplar estos días grises y cortos, fríos y lluviosos, precursores de la estación invernal. Ya nos están abandonando los últimos, los rezagados indianos, que han pasado aquí el verano, divirtiéndose y descansando del trabajo y los sinsabores de la vida activa en ese país. Mal impresionados van, y nos dejan, con las noticias últimamente recibidas de ahí, sobre el pánico bancario, que según parece, tan hondamente ha conmovido al país; parece mentira que en tan corto tiempo, se haya pasado de la opulencia a la ruina, si hemos de dar crédito a las noticias que en los primeros momentos circularon en esta ciudad, pero no, no es esto posible, el que unos cuantos especuladores ilusos, borrachos con la borrachera del oro, de los millones, creyeran que no había más azúcar en el mundo

que el de ellos y que lo habían de vender a 25 o 30 ó 35 pesos quintal, y que se hayan equivocado, no puede ser, no es motivo para tal situación. Un país que durante cuatro años ha recibido el oro a montones, producto de sus espléndidas cosechas vendidas a precios magníficos, no es posible, repito, que porque unos señores hayan perdido *bastante* en trescientos y pico mil toneladas de azúcar, que según creo, era la existencia a la hora del *crack*, a mi juicio, el país sigue rico y próspero y pasada la sorpresa, renacerá la calma y la normalidad. Que algunos se han arruinado, qué le vamos a hacer; han sido víctimas de su ambición, y bastante daño han causado a los demás que es la nota más triste de este episodio; dice el refrán, que no hay mal que por bien no venga, tal vez esto sirva de lección para otra vez.

Felices pascuas, salud y prosperidad os desea a todos.

E. C. KIEL.

EL ATENEO DE SANTANDER.

LA NUEVA DIRECTIVA.

Se ha celebrado estos últimos días la reunión anual del Ateneo de Santander, para el nombramiento de nueva directiva, y para tratar otros asuntos de interés para esta corporación.

En la reunión, entre otros asuntos de interés, que se discutieron y que merecieron el beneplácito de todos los concurrentes, uno de ellos fué el de solicitar del Estado una subvención, destinada a la divulgación de la enseñanza entre las clases obreras, con cátedras de dibujo y otras.

La simpática proposición, acogida con cariño por todos los socios del Ateneo, se aprobó y acordóse que en tiempo oportuno se harían las gestiones convenientes para que el Gobierno concediese la subvención.

Se trató también en la reunión de la futura instalación del Ateneo en su nuevo domicilio social.

Por unanimidad fué nombrado socio de honor el canónigo don Jaime Espases, que deja de tomar parte activa en la vida del Ateneo, por haber sido trasladado a Córdoba.

En la elección de Junta directiva, recayeron los nombramientos en los siguientes señores:

Presidente, don Gabriel María de Pombo Ibarra.

Vicepresidente primero, don Estanislao de Abarca.

Vicepresidente segundo, don Miguel Artigas.

Bibliotecario, don Elías Ortiz de la Torre.

Secretario primero, don Evaristo Rodríguez Bedía.

Secretario segundo, don Valentín Ramón Lavín del Noval Contador, don Fernando Barreda.

Tesorero, don Joaquín González Domenech.

Vocales: don Pedro Santiago Camporredondo, don Joaquín Martínez, don Luis Escalante, don José Fernández Regatillo, don Emilio Cortiguera y don José Cabrero.

DON JOSE MARIA VILLAVERDE Y GARCIA.

Ha fallecido a avanzada edad el distinguido miembro de la colonia española don José María Villaverde, que actualmente presidía la empresa del periódico "Cuba."

Cumplido caballero y persona de exquisito trato, había conquistado la estimación general. Fué Presidente del Centro Asturiano y por sustitución del Casino Español, habiendo

alcanzado otras distinciones honoríficas en las sociedades regionales. Era jefe de una respetable familia.

Lamentamos profundamente la defunción de personalidad tan sobresaliente y digna, enviando el pésame a sus hijos don José Ramón y don Emilio Villaverde y a los demás familiares.

Descanse en paz el finado.

UN BAUTIZO EN FAMILIA.

El día 26 por la tarde, a una hora en que el sol, tibio y lánguido, se filtraba por entre las hojas de los árboles que sombreaban el jardín, en la regia morada que habitan en el aristocrático barrio del Vedado, los jóvenes y amables esposos Rodríguez-Blanch, ante la selecta y numerosa concurrencia que llenaba la casa, tuvo lugar con solemne pompa el bautizo del primogénito de tan apreciable matrimonio.

En una habitación contigua a la sala y preparada como para el acto que iba a tener efecto, habíase levantado, esmeradamente, con ese gusto exquisito tan peculiar de los dueños de la alegre mansión, un artístico y primoroso altar con los atributos necesarios para la celebración del bautizo, y en aquel pequeño recinto a tal objeto consagrado, tuvo lugar la ceremonia de imponer a la angelical criaturita, por mano del R. P. Félix, de la Orden de Predicadores, teniente cura de la parroquia del Vedado, el óleo santo y las regeneradoras aguas bautismales.

Al nuevo cristiano, venido al mundo entre aclamaciones jubilosas, el 27 del pasado Noviembre, pusiéronle los nombres de Santiago Augusto Virgilio y fueron sus padrinos, según reza la elegante cartulina que recibimos como obsequio y que conservaremos toda la vida como un recuerdo grato, el abuelo paterno don Santiago Rodríguez Illera, ilustre letrado montañés, muy querido y respetado de sus conterráneos por las finezas y bondades en él ingénitas, y la abuela por línea materna doña Carmen Arvier, viuda de Blanch, dama respetable y gentil, de fino y ameno trato que goza de grandes simpatías y está muy bien relacionada en la buena sociedad habanera.

A pesar de celebrarse la fiesta del bautizo puramente en familia, pues ninguna invitación se había repartido previamente, la concurrencia fué nutrida, y solo vimos allí como personas extrañas, aunque de íntima amistad con los señores de la casa, al reputado comerciante y culto escritor don Ramón Ríos, meritísimo colaborador de esta Revista, acompañado de su bella y distinguida esposa doña Concha Mantilla, y al bondadoso e ilustrado doctor don Celedonio Alonso y Maza, Presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia. El semanario LA MONTAÑA también estaba representado dignamente por su entusiasta y competente Director don Bernardo Solana.

Terminada la ceremonia religiosa, entre expansiones de alegría y regocijo, y después de colmar de plácemes y parabienes a los venturosos padres del niño, el caballeroso don Santiago Rodríguez Rivera y su bellísima consorte doña María de la Asunción Blanch y Arvier, a quienes se les veía en sus caras gozosas pintada la satisfacción, los asistentes al acto se trasladaron al comedor de la casa, en donde había preparada una mesa rebotante de ricos dulces, sabrosas pastas y exquisitos vinos, entre los que descollaba el áureo y espumoso champagne, rey de las bebidas, y allí, en íntimo consorcio, haciendo votos por la felicidad y ventura de la familia a la que el cielo les había concedido la gracia de darles un

hermoso varoncito, elevaron todos sus copas en lo alto, por la salud del angélico niño, llegando el turno al inspirado cantor de la Montaña, redactor muy querido de esta Revista don Francisco Basoa Marsella, que a petición de varios amigos leyó con entonada voz los siguientes versos, escritos poco antes de comenzar la ceremonia, por lo que tienen verdadero carácter de improvisación.

No se está siempre de vena
para hacer versos amenos,
ni vale además la pena
de hacerlos si no son buenos.

Y, por ende, ante un selecto
curso de gente docta,
¿qué puede, en modo perfecto,
brindaros mi musa indocta?

¿Qué importa que el compromiso
tenga de decirnos algo,
si improviso... y de improviso
con un exabrupto salgo?

Si al borde estoy del abismo
y ora del bautismo hablo,
¿no pudiera ¡voto al diablo!
romperme acaso el bautismo?

¡Mente mía bien obtusa!
Si la musa no me sopla,
¿de qué me sirve la musa
que no me inspira una copla?

¡Oh, pluma roma la mía
porque no acierta a pintar
este cuadro de alegría
que llena un dichoso hogar!

Ni el áureo vino espumoso,
que en lucientes copas vibra,
a mi estro jacarandoso
de su marasmo le libra.

Linda y tierna criatura
de tus padres el hechizo,
te cayó una desventura:
el cantor de tu bautizo.

Cierre con broche de cobre
su cantiga el trovador:
cantor de númen tan pobre
no lo puede hacer peor.

En la hora bautismal
torpe canto el natalicio,
pero aseguro formal
que no tendrán desperdicio
mis versos, cuando su boda
haga el niño en luengo plazo;
veréis entonces qué oda:
¡para ese día os emplazo!

Mas tendrá antes que contarse
con el hombre-criatura,
porque en lugar de casarse
tal vez quiera hacerse cura.

Que es cosa muy natural
que el mozo que no va al baile
y huye el ruido mundanal
vista el hábito de fraile.

Ven colmados sus anhelos
los padres y los abuelos
por el niño angelical
que ha bajado de los cielos:
mi enhorabuena cordial.

Un varón, Santiago Augusto,
con su blancura de armiño,
hermoso, sano, robusto:
ver un niño así da gusto.
¡Bienvenido sea el niño!

Los versos por lo jocosos y oportunos fueron aplaudidos y celebrados calurosamente, viéndose obligado su autor a repetir la lectura en plena sala, ante toda la concurrencia, a instancias de algunas personas que no habían tenido la satisfacción de oír al señor Basoa, quien, por segunda vez, fué ovacionado estruendosamente.

LA MONTAÑA se asocia de buen grado a las manifestaciones de júbilo que llenan plenamente el hogar de una familia amiga, tenida por nosotros en gran estimación, y eleva al Dios de las alturas fervorosas preces porque el niño llegue a hacerse hombre y constituya por luengos años, hasta una edad longeva, la dicha de sus padres y el encanto de sus abuelos.

VIDA MONTAÑESA.

BIENVENIDO.—Procedente de la tierra se encuentra de nuevo entre nosotros el estimado amigo y conterráneo don Francisco García Villegas, conocido almacenista de muebles establecido en O'Reilly número 90.

NOTA DE DUELO.—Con bastante pena nos enteramos del fallecimiento de la bondadosa señora doña Aurelia San Pedro de Haza, ocurrido en Castanedo el día 23 de Noviembre próximo pasado, después de recibir los auxilios espirituales.

Era la finada paisana un dechado de virtudes y una fervorosa cristiana, cualidades que le valieron las más exquisitas consideraciones y el aprecio de sus convecinos.

Al rogar a Dios por su alma, nos asociamos al duelo y

don Pedro Haza, a su hermano don Escolástico San Pedro, párroco de Castanedo, a don Gerardo del Pomar, paisano estimadísimo y a los demás familiares.

VOLO AL CIELO.—El precioso niño que constituía la alegría y el encanto del hogar de los apreciables esposos doña Isabel Corratgé de Collazo y don Alfredo Collazo, primer teniente del Ejército, ha volado al cielo, dejando sumidos en amargo dolor a sus padres, que cifraban en él venturoso porvenir.

El angel ha retornado a su reino, y nosotros pedimos a Dios la cristiana resignación para los esposos Corratgé-Collazo, a quienes acompañamos en su pesar, así como a nuestros redactores don José y don Salvador Corratgé, tíos del niño finado.

El Ayuntamiento de Bareyo se consagra al Corazón de Jesús.

La corporación municipal, en sesión extraordinaria, por unanimidad acuerda entronizar en su Casa Consistorial al Sacratísimo Corazón de Jesús, acto plausible y meritorio en alto grado, que comunicó al señor cura Párroco de San Martín de Ajo, donde está enclavada aquélla, quien dispuso se celebrase un Triduo para mejor solemnizar el día que tuviese lugar.

Al efecto, y avisado con anticipación, llegó al indicado pueblo el religioso de la Orden Carmelitana y residente en Santander, Reverendo Padre Ignacio, el día 1.º del mes que corre, a las once y fué recibido al volteo de campanas y disparos de cohetes.

A las diez y seis y con bastante concurrencia de fieles, por no decir mucha, que se ajustaría más a la razón, comenzaron el Santo Rosario y demás actos propios del caso, terminándose aquel primero por el sermón escuchado piadosamente—y no era para menos,— pues cada palabra salida de los labios del orador parecía dardo asaetado que iría al corazón de sus oyentes, preparándoles para el fin propuesto; función repetida al siguiente día, hasta llegar al tercero, que fué como digno remate de fiesta tan simpática en la de Nuestra Señora del Rosario glorificando a su Santísimo hijo.

Que fué aprovechado el tiempo lo demuestran las 226 comuniones habidas antes y después de la misa, que se celebró a las ocho, o sea más del cincuenta por ciento de la población, los que recibieron el Pan de los Angeles. En la mayor, que dió comienzo a las once, con exposición de su Divina Majestad, velaron los caballeros en turnos de a cuatro hasta las doce que terminó, y fueron relevados por señoras y señoritas. Fué ella oficiada a toda orquesta por el coro de las últimas, que lucieron sus argentinas voces, ya en el curso de su duración como al Canto del Himno



AJO.—Conducción de la placa.

Eucarístico y otros adecuados. Aquí se dió descanso hasta las quince que se organizó en la Iglesia Parroquial, la procesión con el Santísimo bajo palio, cuya custodia fué llevada por el digno sacerdote y párroco, don Aurelio Casuso.

El pundonoroso cabo de Carabineros, con dos individuos a sus órdenes, rindieron los honores a Jesús Sacramen-



AJO.—Colocación de la placa.

tado, en el trayecto de más de un kilómetro, hasta dar cima a la Ermita de San Roque, donde se llegó al encuentro de los vecinos de Guemes y Bareyo. Reunidos todos, y al aire libre, fueron bendecidas las placas por el sacerdote don Arturo del Castillo y leído el discurso de entronización por el dignísimo Alcalde don José María Viadero, quien con los concejales del indicado Guemes se hizo cargo del palio, pasando a oír el sermón que dentro de la referida Ermita predicó el Padre Carmelita; terminando el cual se volvió al punto de donde partimos, no sin haberse atornillado antes las placas, en la Casa Consistorial, por el Alcalde, y en la Iglesia del Párroco, haciendo a seguida la Reserva del Santísimo.

Dios Nuestro Señor premie a los que tan bien lo hicieron, especialmente al señor Alcalde y concejales de la corporación municipal de Bareyo, cabo y carabineros a sus órdenes, Padre Ignacio y señores sacerdotes, señoras, señoritas y caballeros, cuyo empeño en que todo resultara grande nadie osará poner en duda, y por último a todos los fieles de los tres pueblos que humildemente, pero con ardor, proclamaron aquel día a Jesucristo por Rey de sus corazones.

¡¡Viva el Sagrado Corazón de Jesús!!

FERNANDO LAINZ CAMPO,

Ajo, 1920.

Hazaña de un montañés valiente.

El Diario Español, de México, correspondiente al 29 de Octubre, da cuenta de una extraordinaria hazaña del bravo montañés don Emilio Alonso Asín, que armado de un garrote se defendió valientemente contra tres malhechores que, puñal en mano, le asaltaron con propósitos de robarle, no logrando su intento y siendo entregados en la Inspección de policía por el propio asaltado.

Vean los lectores cómo se desarrolló el suceso:

“Nuestro compatriota don Emilio Alonso Asín fué víctima a las cinco de la mañana de hoy, o poco antes, de tres individuos que armados de puñales quisieron quitarle lo que traía en efectivo y en mercancía.

A inmediaciones de la hacienda de “Narvarte”, posee nuestro compatriota el señor Alonso Asín un pequeño rancho donde tiene algunas cabezas de ganado. Mañana a mañana, después que las vacas han sido ordeñadas, ocupa su sitio en el carro y él mismo guía y emprende el viaje a esta ciudad a realizar su mercancía. Nuestro compatriota es de constitución fuerte y está en plena juventud.

En su camino tiene que pasar por la calzada del Niño Perdido, punto bastante peligroso, pues es bien sabido que han sido numerosos los asaltos que allí se han llevado a cabo.

Por arma trae siempre un grueso palo de encino que tiene en uno de sus extremos una correa. Esta arma blandida por Alonso Asín es una maza.

A la hora que indicamos antes, cuando caminaba por la Calzada del Niño Perdido, tres individuos se echaron sobre el carro al mismo tiempo que uno de ellos decía estas palabras al señor Alonso: “o se para o lo matamos.”

El carro se detuvo y entonces Alonso les manifestó que lo dejaran seguir libremente o la pasarían mal. El mismo que lanzara las palabras amenazantes y que parece es quien mandaba a los otros dos, le indicó que se bajara y acto con-

tinuo, sacaron sus puñales y esperaron en actitud amenazante.

Más rápido de lo que esperaban los tres asaltantes, Alonso Asín saltó del carro, blandiendo su bastón de encino y asestó el primer golpe al que estaba más cerca de él, haciéndolo soltar el cuchillo.

Los otros dos, al ver esto, tiraron varios golpes a nuestro compatriota; pero éste con mucha vista paraba los golpes que le dirigían y al fin logró ponerlos fuera de combate con varios palos que les dió en las piernas y en los brazos.

Al cabo de unos cuantos minutos de lucha, los tres asaltantes estaban maltrechos y quejándose de los dolores que les producían los golpes recibidos.

Alonso Asín, con cuerdas que llevaba, los amarró de las manos y a los tres los puso en el interior del carro y emprendió el viaje a la ciudad. Hizo su reparto acompañado de un gendarme y después cuando terminó su labor, dirigió sus pasos a la Inspección General de Policía en donde entregó a los rateros quienes dijeron llamarse Casiano Tovar (a) “El Salitre”, Fructuoso Martínez y Mariano Nava.

Allí relató los hechos que citamos y poco después los rateros quedaban confinados en uno de los departamentos destinados a estos individuos.

Al salir, el repórter lo interrogó y entonces le dijo lo siguiente:

—“Soy de Limpias, Santander. Lo de hoy, no es nada, me defendí únicamente; no quise pegarles fuerte, porque los hubiera matado.

El Inspector me dió las gracias, y ahora, si me salen más rateros por allí, les pegaré más duro.”

Y Alonso Asín ocupó el asiento de su carro, y entonando una canción de la tierruca, partió para su rancho.”

Pasan las rondas.

La ciudad movible de ancas de hierro, vomita sobre la parásita ciudad engalanada su contenido humano. Hay un silencio de grutas en sus pechos juveniles y un retrato de extrañeza en sus semblantes. A la salida de la estación nuevos mozos engrosan el grupo y dan la bienvenida a los recién llegados.

Luego marcha por las calles curvas el “pelotón”. Parecen ovejas agolpadas al establo, huyendo del acosamiento del lobo, van unidos como si temiesen el extravío en las encrucijadas o el ataque de las masas curiosas. Pero no; ellos son la encarnación viva de las leyendas riojanas; siempre en sus labios hay dibujada una noble sonrisa original y en sus pechos archivado un cantar de pasión o de despecho.

Pasan las rondas moceriles... Son los rimadores de lo bello y lo sublime: son los “parias,” los que en sus pueblos tienen un amor que data de muchos años.

A la capital vienen a divertirse, a disfrutar trotando las calles, recreándose en las exposiciones comerciales, señalando con el dedo de aquí para allá, como dando explicaciones de aquello que por primera vez sus ojos contemplan.

De pronto, un cantar: una estrofa sentimental brota de sus bocas y revolotea en el aire con la alegría de la mariposa sobre la flor. ¿Por qué—heme preguntado muchas veces—estas sencillas almas no desechan el buen humor al desembarcar en la capital, cuya rigidez municipal desconocen? Hoy lo comprendo ya. Su psicología, no es una psicología vulnerada en la rutinaria capital, donde el modernismo im-

pone sus normas ultracivilizadas, arrancando a raíz las costumbres que distinguen entre sí a los pueblos.

Las rondas que en estos días nos visitan conservan la tradición de una raza heroica que supo luchar entonando himnos legendarios que cual herencia, ha traspasado el umbral de las generaciones. En las ciudades no existe el cántico de sana constitución poética. El cuplé ha aventado las cenizas de la moralidad romancera y ha elevado en la huella que dejó la fogata costumbrista, el trono de la sicalipsis.

Las coplas son el retrato de nuestras tendencias y costumbres; pintan el sentimiento con la concisión y la ternura, adaptada a una pureza musical, cuyo perfume de notas nos muestran odios, celos, esperanzas y amores.

Volvemos a sentir el cantar de las rondas aldeanas. Su voz truena el espacio y como “bofetada” de liturgia perfuma el ambiente y ahuyenta el dolor del que la escucha.

¿Sus coplas? Son idénticas a las que se pierden en los pueblos pardos y ruedan por las llanuras castellanas, mientras el arado rasga la costra de la tierra yerma. Oidles:

“Dos besos tengo en el alma
que no se apartan de mí:
El último de mi madre
y el primero que te dí.”

¿A qué lejano amor iría dedicado este cantar, que hoy muere en las callejas de la capital?... Escuchad las rondas... Las rondas son la ropa de gala de nuestras costumbres.

JULIO FERNANDEZ MAEZTU.

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER).

DE SABADO A SABADO.—A pesar de que estamos en pleno periodo electoral, el horizonte político sigue bastante nublado, sin que pueda augurarse el resultado de las futuras elecciones.

Entre los conspicuos de la política provincial han comenzado—¡como no!—los cabildeos y las componendas para la distribución de las actas de las representaciones en las nuevas Cámaras, pero hasta la fecha no se sabe cómo se harán ni qué resultado puede tener la próxima lucha.

Desde luego, el grupo reformista, que había dado su aquiescencia a los liberales para la formación del bloque de las izquierdas y que se disponía a entrar en la gobernación del Estado, se ha quedado, compuesto y sin novia.

Para desquitarse del fracasado resultado de su unión a los liberales, don Melquiades organiza una serie de mitines en distintas regiones de España, sin duda para poner de oro y azul las huestes conservadoras que le han dejado ante el país en situación poco gallarda, comenzando estos actos por la región andaluza, para donde saldrán uno de estos días los reformistas montañeses don Luis de Hoyos Sáinz, jefe provincial del partido; don Miguel Canales González, presidente del comité; don Pedro Pérez Lemaur, diputado provincial; don Cándido García Ruiz, teniente de Alcalde del Ayuntamiento santanderino; don Marcelino San Miguel y Dirube, exconcejal y don Gonzalo Muñoz Palazuelos, presidente de la Juventud.

Con estos elementos se unirán en Córdoba las representaciones de las demás provincias.

Se sabe que los sindicalistas, que son hoy los dueños de la situación obrera, no presentarán candidatos a Cortes, pero en cambio lo harán los socialistas en todas las provincias donde cuentan con alguna probabilidad de triunfo. Esto confirma cuanto hemos dicho acerca de la unión de estos elementos cuyos programas y conducta política son tan diversos.

Entramos en la tercera semana de huelga de Prensa, y sin que haya probabilidades de un próximo arreglo.

La sociedad obrera "La Gráfica," condiciona la vuelta del personal a los diarios a la rápida solución de la huelga de las imprentas comerciales, la que según proponen los huelguistas deberá solucionarse en el término de ocho días.

Esta proposición ha sido rechazada por los patronos, quienes exigen la vuelta incondicional del personal declarado en huelga por solidaridad, para reanudar las gestiones de arreglo de la huelga de día.

La policía santanderina anda estos días un poco intriguada con la desaparición de un riojano llamado Ramón Medina, vendedor de periódicos y revistas americanas en la Habana. Este individuo llegó a Santander a bordo del "Alfonso XII", en el mes de Mayo último, portador de algunos giros que en total importaban unos 4.000 duros y de algunas alhajas, sin que hasta la fecha se conozca su paradero.

Un hermano del desaparecido, llamado Pío, que llegó de la Habana en estos días ha denunciado el caso a la policía, y en los trabajos para descubrir el misterio que envuelve este suceso, se ha encontrado el baúl del desaparecido, que fué abandonado por éste en la Aduana con todas las ropas,

alguna alhaja de poco valor y un billete de la Lotería de Navidad del año pasado, premiado con 500 pesetas.

Teme la policía que el individuo en cuestión haya sido asesinado para robarle.

Aunque esto no pasa de ser una suposición más o menos fundada, desgraciadamente, todos los indicios y datos que



ASTILLERO.—Grupo de jóvenes montañesas.

se tienen de la personalidad del desaparecido, hacen sospecharlo así.

El asunto, divulgado por las carteleras que los periódicos vienen exponiendo al público desde que usan este medio de comunicación con el público, es muy comentado.

LA REMONTA.—Señalada la provincia de Santander para la instalación de uno de los Depósitos de Remonta, de nueva fundación, la Diputación trata de adquirir una finca en condiciones donde puedan ser alojados los cien caballos que se destinan a la reproducción en las provincias de Logroño, Vizcaya y Santander.

Se trata de adquirir una posesión que tiene en el inmediato pueblo de Peña Castillo una conocida familia santanderina, y si la compra se realiza, inmediatamente comenzarán las obras para el Depósito-cuartel.

LA REPARACION DEL "SIBONEY".—Las reparaciones del trasatlántico americano "Siboney," que embarrancó sobre un bajo rocoso a la entrada de Vigo, en viaje de Santander, no se harán en España.

La Ward-Line, propietaria del buque, había ordenado el traslado del trasatlántico de Vigo a Ferrol, lo que se realizó felizmente, pero la Constructora Naval, pedía por la reparación de averías, cuatro millones de pesetas.

Este precio sin duda ha parecido excesivo a la compañía armadora, y ahora ha dispuesto que el buque marche a Inglaterra, donde será reparado.

El viaje ha sido hecho por el "Siboney" sin remolque.

LAS VICTIMAS DEL MAR.—A la altura de cabo Quintres, muy cerca de Santoña ocurrió el domingo una dolorosa desgracia, cuyos caracteres se semejan a una catástrofe.

La lanchilla vapora de pesca de aquella matrícula "La Maruca", tripulada por doce hombres, salió a la pesca de sardina, sorprendiéndola fuerte temporal del vendaval cuando se encontraba lejos del puerto.

Los detalles del naufragio se desconocen.

"La Maruca" fué vista por los tripulantes de otra lanchilla cerca de Quintres, luchando con el temporal, no volviendo a saberse de ella.

En el naufragio perecieron los once tripulantes que iban a bordo.

Eran éstos, patrón Antonio Argos, de 36 años, deja esposa y cuatro hijos; maquinista, Juan López, de 31 años, como el patrón, deja viuda y cuatro huérfanos; marineros Valeriano y Remigio Sáez, hermanos, el primero casado, con un hijo, y soltero éste; Anastasio Maliaño, de 32 años, casado y con un hijo; José María Martín, de 33 años, deja viuda y cuatro hijos; Joaquín Alonso, de 35 años, casado, deja cinco huérfanos; Pablo López, de 19 años; Antonio Cruz, de 16; Ramón Gutiérrez, de 18; y Toribio Pereda de 15.

Para mayor infortunio, a pesar de existir una ley de seguros de accidentes del mar, esta pobre gente no estaba asegurada.

La embarcación pertenecía a un grupo de santoñeses que constituyen una sociedad con el nombre de "La Maruca."

En Santoña el suceso ha causado hondo dolor, y se habla de hacer alguna suscripción para aliviar la miseria de los huérfanos y familias de las víctimas de mar.

CELEBRANDO LA SUERTE.—En el Casino de Carranceja se ha celebrado una simpática fiesta, organizada por el joven Manuel Navamuel, para festejar su buena suerte en la Lotería, la que le favoreció en Septiembre pasado, con el "gordo."

Al ágape, en el que abundaron los licores finos y se distribuyeron magníficos habanos, acudieron numerosas personas conocidas de Carranceja y pueblos inmediatos.

El afortunado mozo ha tenido en el espacio de poco tiempo, la fortuna de percibir dos buenos pellizcos del "gordo" de la Lotería.

NOTAS SOCIALES.—Ha regresado de Madrid, posesionándose de nuevo del mando de la provincia, el Gobernador señor marqués de Valdavia.

Informes particulares nos permiten asegurar que el marqués de Valdavia presentará su candidatura para Diputado, en las elecciones próximas, por el distrito de Saldaña (Palencia), donde luchará contra el romanonista señor Abasolo, de quien se ha dicho que en las últimas elecciones que se presentó por este distrito, frente a Valdavia, gastó 50.000 duros.

—Se encuentra en Santander el secretario del conde de Romanones y diputado a Cortes señor Brocas.

El distinguido viajero ha venido para asistir a la boda de la hija del industrial señor Cubero, con quien le unen lazos de estrecha amistad.

El mismo día de su llegada el señor Brocas visitó al gobernador civil interino, señor Massa, para informarse de lo ocurrido en Marruecos al joven oficial de Aviación don José Figueroa, hijo del conde de Romanones, quien como se sabe fué muerto de un tiro en la cabeza en la ocupación de Chefchauen, la ciudad santa marroquí.

—En Madrid ha fallecido en un sanatorio, el comandante de Artillería, inventor de los cañones de su nombre, don Antonio González Hontoria, hermano del exministro don Manuel.

El fallecimiento del distinguido militar ha sido muy sentido en la Montaña, de la que era oriundo el finado.

—En el pueblo de Soto, falleció doña Faviana Cuesta, persona muy conocida en la Hermandad de Campoo, y en Arijá dejó de existir doña Basilisa González Cobo, caritativa señora, también muy apreciada en aquella parte de la provincia por sus bondades.

Descansen en paz.

LA CRISIS DEL COMERCIO HABANERO.—Ha repercutido en el puerto santanderino la crisis originada al comercio habanero por la congestión de sus muelles, asunto que aquí se sigue con mucha atención.

Muchos comisionistas y casas comerciales han recibido cables de firmas conocidas en el comercio importador cubano,



SOLARES.—Una pareja de aldeanos montañeses.

disponiendo que no se hagan embarques de mercancías hasta que no se normalice la vida de ese puerto.

Esto perjudicará seriamente a muchas casas exportadoras de España y de rechazo al puerto de Santander, por el que se hacen las mayores importaciones del comercio nacional para Cuba.

EL CONGRESO INTERNACIONAL DE PESCA.—Se ha señalado para el mes de Junio del año próximo, la celebración en Santander del Congreso internacional de Pesca, en cuyas sesiones tomarán parte algunos hombres de ciencia, en representación de los distintos países de Europa, entre ellos el Príncipe de Mónaco, el ilustre catadrático don Odom de Buen y otras personalidades españolas.

El general de Infantería de Marina, y montañés entusiasta por este género de estudios, señor Sorela, es quien con más decidido interés sostiene que el Congreso internacional debe celebrarse en Santander, y a él débese este honroso acuerdo.

Por parte del señor de Buen hay también gran interés en que para la fecha del Congreso esté comenzada la construcción del acuario de Piquío, cuya obra está presupuestada en más de 20.000 duros. Han ofrecido colaborar en este pro-

yecto, el Estado, ofreciendo una subvención de cincuenta mil pesetas, y otra cantidad igual ha ofrecido el Ayuntamiento de Santander.

Santander, 1920.

La mejor agua de mesa.
Especial para la DISPEPSIA
y catarrros
gastro - intestinales.

Unicos importadores
y Agentes generales en Cuba:

Obregón y Gómez

MATANZAS

AGENTES EXCLUSIVOS EN HABANA
Y PINAR DEL RIO:

Antonio Bériz, S. en C.,

“La Viña”, Reina No. 21, Habana

AGENTES EN:

CARDENAS:

Obregón, Arenal y Cía.

SAGUA:

Nemesio Alvaré y Cía.

CIENFUEGOS:

Franco y Barrio

CAIBARIEN:

Amador Silvosa

CAMAGÜEY:

Dionisio Portilla

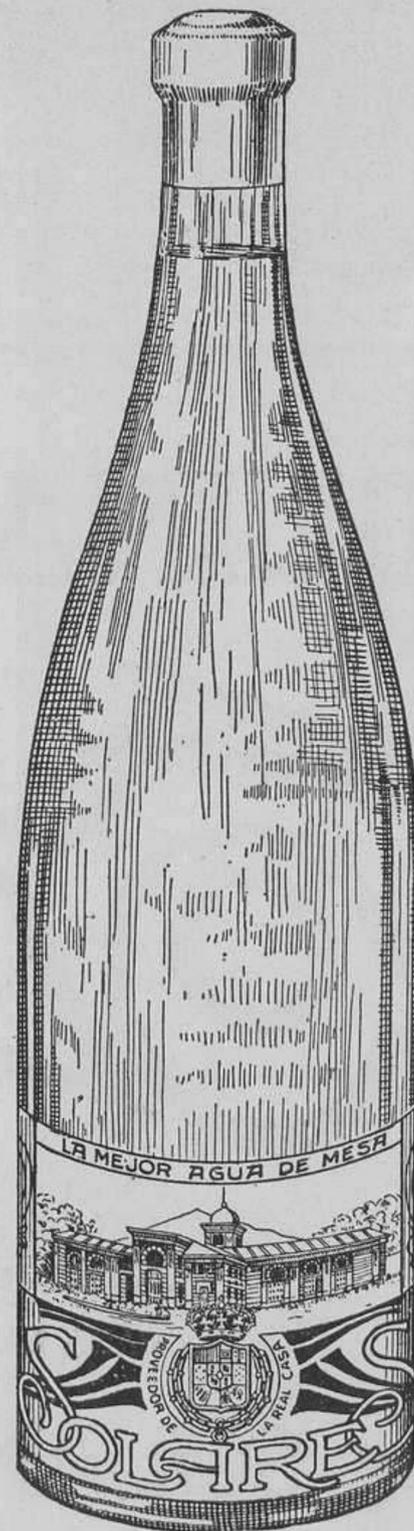
MANZANILLO:

Gómez y Cía., S. en C.

SANTIAGO DE CUBA:

J. Martí y Cía., S. en C.

AGUA DE SOLARES



SANTANDER
(ESPAÑA)

MAQUINA DE ESCRIBIR
FOX PORTATIL

Unicos Representantes
para la Isla de Cuba
SOLANA Y COMPAÑIA
MERCADERES 22
TEL. A-1254 HABANA



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA REVISTA
"LA MONTAÑA"

En la Isla de Cuba.....	80 Cts. mes.
España.....	42 pesetas al año.
México, Filipinas, Estados Uni- dos y Puerto Rico.....	\$ 9.60 oro americano ,,
Otros países.....	\$ 10.80 ,, ,, "

Suscribase en la Administración, Amargura número 44
y en la Imprenta de Solana y Ca., Mercaderes 22.



PANADERIA, GALLETERIA, DULCERIA Y VIVERES FINOS

La Providencia

Benito Cortines
VIRTUDES 83 Y 85 TELEFONO A-4831
PRUEBE LAS GALLETAS DE ESTA CASA

MAQUINAS DE ESCRIBIR



UNICOS REPRESENTANTES
PARA LA ISLA DE CUBA

SOLANA Y CA.

MERCADERES 22.—TELEFONO A-1254

HABANA



CINTAS PARA TODAS LAS MARCAS
DE MAQUINAS DE ESCRIBIR

MUEBLERIA Y
RASTRO CUBANO
CASA FUNDADA EN 1875
DE ISIDORO PELEA
GALIANO NUMERO 136
Frente a la Plaza del Vapor
TEL. A-4942. HABANA.

Pruebe pan especial
DE LA
PANADERIA LA CENTRAL
AGUACATE 74

CASTO GARMENDIA
SASTRERIA Y ROPAS
GRANDES NOVEDADES
SOL 6. HABANA.

"LA REPUBLICA"
ALMACEN IMPORTADOR DE LOCERIA
Y CRISTALERIA
DE GOMEZ Y HNO.
A. de Italia 104.-Tel. A-1796.-HABANA.
Depositarios del Agua de "Gestona", reco-
mendada por los médicos para el estómago
e intestinos.

**ANASTASIO MAURI
GARAGE**
ACCESORIOS EN GENERAL
PARA AUTOMOVILES
ECONOMIA 48. HABANA.

"LA CRUZ VERDE"
POMAR, CHAO Y CA.
ALMACEN DE LOZA
DE TODAS CLASES
TELEFONO A-6548
Mercaderes 42. Habana.

OTERO & CA.
ALMACENISTAS IMPORTADORES
DE FORRAJE
VILLEGAS No. 92
ENTRE TENIENTE REY Y MURALLA
Tel. A-7110. Apartado 1701.
Cable: JUANOTER.-HABANA



"EL CORREO"
SASTRERIA, CAMISERIA Y ARTICULOS
DE FANTASIA
DE
C. LAIN, S. EN C.
TENIENTE REY No. 2
TELEFONO M-3696
HABANA

GRAN TALLER DE BISELAR
LA FRANCIA
DE
Esperanza Sagastizabal de Pando
Fábrica de espejos y molduras para cuadros
Cristales y vidrios de todas clases.
MURALLA No. 109
TEL. A-5672. HABANA

"LA CORONA"
Monte 233
Teléfono A-9548
"A. B. C."
Belascoaín No. 61½
Teléfono A-6748
PELETERIAS
J. Gandarillas y Hnos.
"LA IMPERIAL"
Monte 29
Teléfono M-9022

J. J. Munguia
CORREDOR
Casas. -- Solares. -- Hipotecas.
PRADO 77
TELEFONO A-4607



SANTIAGO RODRIGUEZ
ILLERA
ABOGADO
Teléfono A-6013
HABANA 104, altos, HABANA

"LA INDIA"
La más antigua de la República
Casa Importadora de Sombreros
DE
Arredondo, Pérez y Ca.
MURALLA, 113. TEL. A-3933.
HABANA

DIBUJOS PARA TODA CLASE
::: DE ARTES GRAFICAS :::

Graphical Arts

DE

Gomis y López, S. en C.
TELEFONO M-2855
APARTADO NUM. 994
SALUD 113
HABANA

Incera & Ca.

ALMACENISTAS

IMPORTADORES DE TALABARTERIA

Y

FABRICANTES DE CALZADO



TELEFONO A-2884. — APARTADO 361.

MURALLA No. 83 Y AGUACATE 128 Y 130

HABANA

CANDIDO OBESO

ALMACEN DE TABACO

PRADO NUM. 121

Cable: "SOBECIO"

TELEFONO A-1552

HABANA

LA COLONIAL ESCALANTE CASTILLO Y Ca.

IMPORTADORES DE SEDERIA, QUINCALLA,
PAPELERIA, PERFUMERIA, TEJIDOS DE PUNTO
Y UNICOS RECEPTORES DE LA AFAMADA
PERFUMERIA

"Amor Vencedor"

MURALLA NUM. 71

APARTADO 871. - TEL. A-3450

HABANA

PASTAS PARA SOPA

SEMOLA
y
TAPIOCA



IMPORTADORES
LANDERAS
CALLE y C^a
HABANA

DE VENTA
EN TODAS
LAS CASAS
DE VIVERES
DE LA ISLA

LA FLOR DEL DIA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

"LA GOLONDRINA"

Y VINO NAVARRO MARCA

"CEPA"

LLAMAS y RUIZ, S.en G.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE

AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

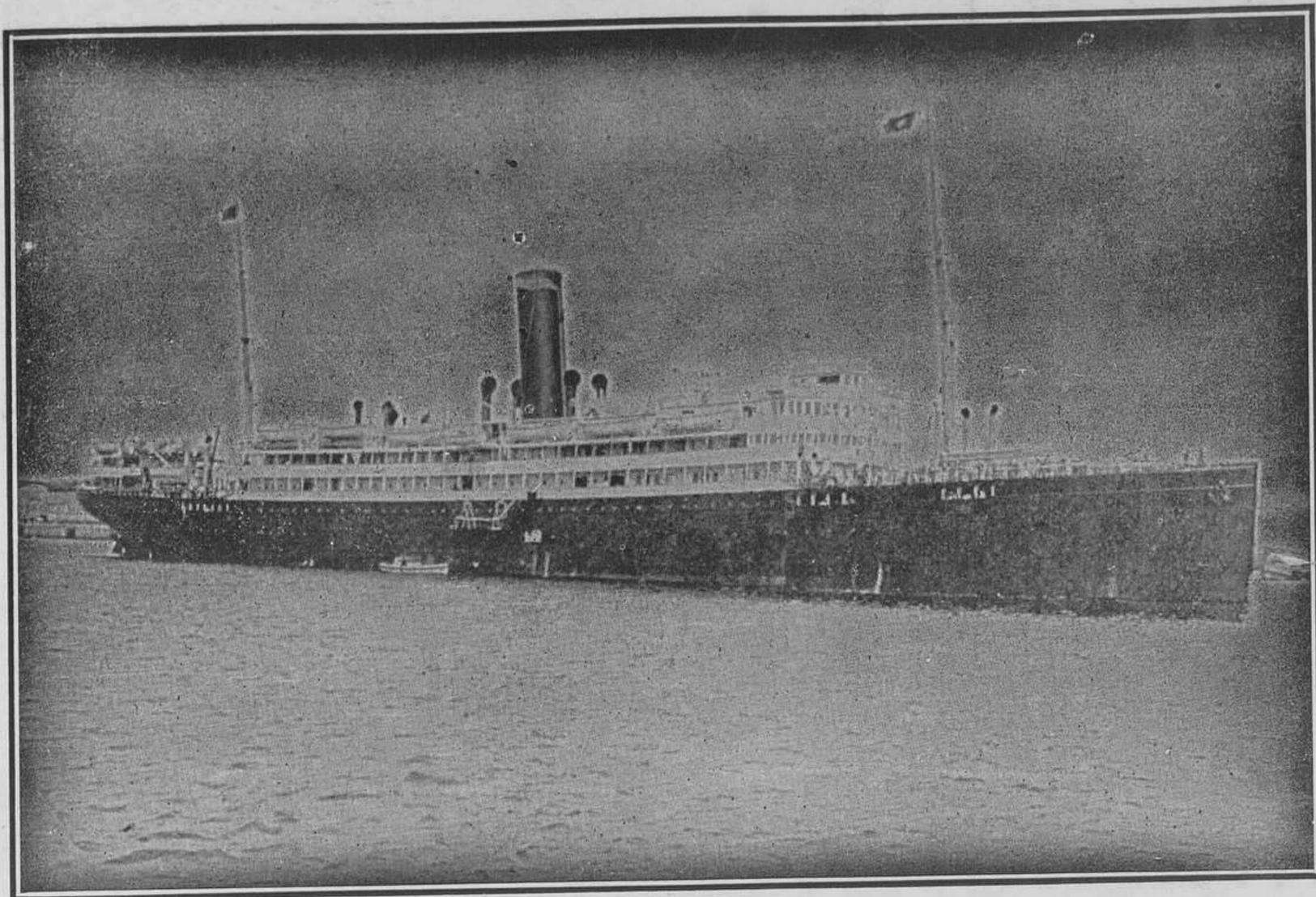
Botica *"San Agustín"*

Dr. C. A. MAZA

Amargura Número 44

Vapores Correos de la Compañía Trasatlántica

(ANTES DE A. LOPEZ Y CA.) VAPOR REINA VICTORIA EUGENIA



SALIDAS DE LA HABANA

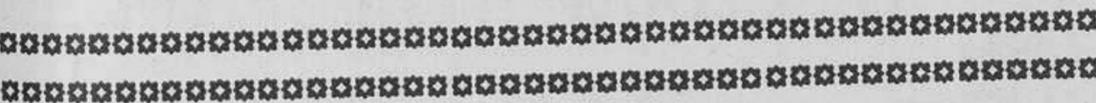
Para Veracruz.
Puerto Limón, Colón, Sabanilla, Curacao, Puerto Cabello, La Guaira,
Ponce, San Juan de Puerto Rico, Canarias, Cadiz, Barcelona y Génova.

Para Veracruz y Coatzacoalcos.
Coruña, Gijón, Santander y Bilbao
New York, Cádiz, Barcelona y Génova.

PARA MAS INFORMES DIRIJASE A SU CONSIGNATARIO

MANUEL OTADUY

SAN IGNACIO 72, APARTADO 707 TELEFONO A-6588 HABANA



“LA ALDEANA”

La Sidra más rica que viene a Cuba

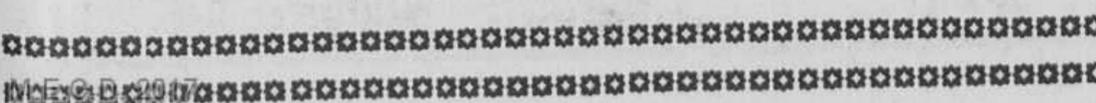


Unicos Importadores para la Isla de Cuba:

Sánchez, Solana y Ca.,
S. en C.

Apartado No. 174. Teléfono A-3286

OFICIOS NUM. 64. — HABANA.



PARA COMPLETAR UN MENÚ



NO OLVIDES

SIDRA CIMA

ANUNCIOS
KESEVEN

REPRESENTANTES:
GONZALEZ Y SUAREZ

GUARDE ALGO DE LO QUE GANA

CAJA DE AHORROS
DEL
BANCO INTERNACIONAL
DE CUBA

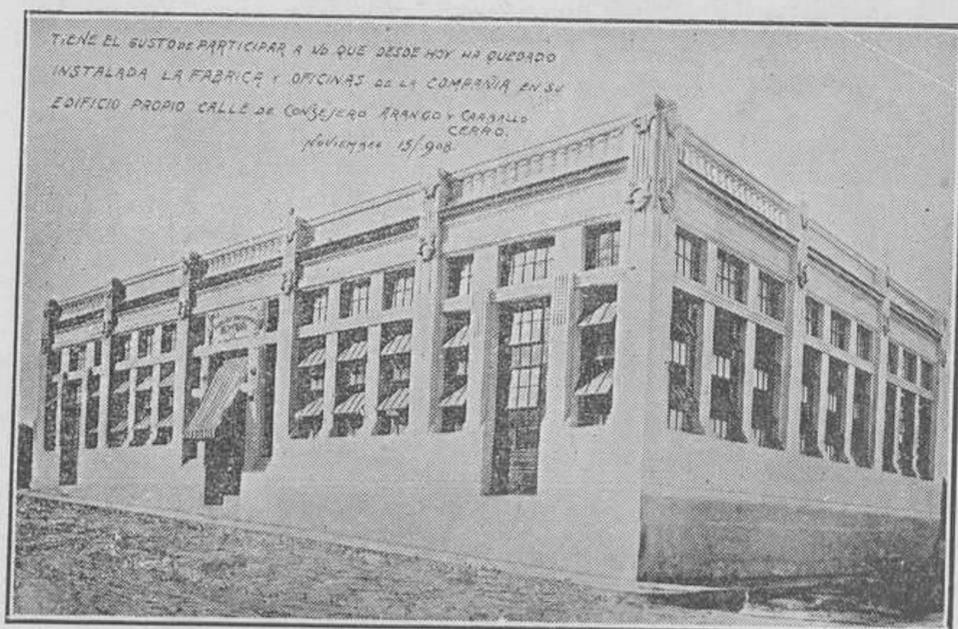
Casa Central:

Mercaderes y Teniente Rey

Sucursales en toda la Nación

COMPANIA INDUSTRIAL "NEPTUNO" S.A.
FABRICA DE IMPERMEABLES. TELAS INGLESAS Y FRANCESAS

DIRECTOR GERENTE SALVADOR SIBECAS



TIENE EL GUSTO PARTICIPAR A VOS QUE DESDE HOY HA QUEDADO
INSTALADA LA FABRICA Y OFICINAS DE LA COMPANIA EN SU
EDIFICIO PROPIO CALLE DE CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
CERRO.
Publicado 15/908

CONSEJERO ARANGO Y CARBALLO
(CERRO)

TELEFONO A-4711

TELEFONO A - 2762

APARTADO 406

CASA FUNDADA EN 1869

AVISADOR COMERCIAL

DIARIO MERCANTIL
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO, PAPELERIA
Y ENCUADERNACION

DE
SOLANA Y GARCIA, S. EN C.

ESPECIALIDAD EN IMPRESOS PARA EL
COMERCIO, BANCOS Y OFICINAS, TARJE-
- : : : TAS DE VISITA Y BAUTIZOS : : : -

CUBA, ESQUINA A MERCED

HABANA

BANCO ESPAÑOL DE LA ISLA DE CUBA

ESTABLECIDO EN 1856

CAPITAL: \$8.000.000.00

DEPOSITARIO DE LOS FONDOS DEL "BANCO TERRITORIAL DE CUBA"

DEPOSITOS, CUENTAS CORRIENTES Y DE AHORROS. Operaciones de cambio. Descuentos y prestamos. PIGNORACIONES DE FRUTOS Y VALORES

GIRO DE LETRAS Y CARTAS DE CREDITO SOBRE TODAS LAS PLAZAS COMERCIALES DEL MUNDO

Oficina principal: Aguilar y Lamparilla, Habana. Sucursales en la misma ciudad: Oficios 42, Egido 2, Gallano 138, Monte 202, Belascoain 24 y Prado 124

SUCURSALES EN EL INTERIOR

SANTIAGO DE CUBA
CIENFUEGOS
CARDENAS
MATAMZAS
SAGUA LA GRANDE

REMEDIOS
NUEVITAS
MANZANILLO
PINAR DEL RIO
SANTA CLARA

CAMAGUEY
GUANTANAMO
MARIANO
CAIBARIEN
SANTI SPIRITUS

CIEGO DE AVILA
CAMAJUANI
BANES
UNION DE REYES
CRUCES

COLON
HOLGUIN
ENCRUCIJADA
RANCHUELO
BAYAMO

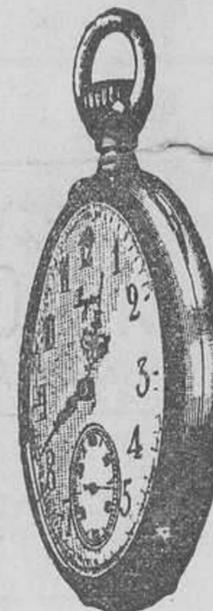
BATABANO
PLACETAS
ARTEMISA
YAGUAJAY
MAYARI

SAN ANTONIO DE LOS BAÑO
VICTORIA DE LAS TUNAS
SANTO DOMINGO
PALMA SORIANO
MORON

JOYAS Y RELOJES

CUERVO Y SOBRINOS

SAN RAFAEL Y AGUILA. HABANA. TEL. A-2666



... Fijos como el sol ...

APARTADO 751-TELEFONO A: 1254

LIBRO "WESTEN"
FABRICACION
ESPECIAL



MERCADERES 22

ESPECIALIDAD EN TRABAJOS
PARA BANCOS, EMPRESAS
INDUSTRIAS Y PARA EL
COMERCIO EN GENERAL

SOLANA Y CA.

IMPRESORES

ALMACENISTAS DE PAPEL LIBROS
Y EFECTOS DE ESCRITORIO

A LOS MONTAÑESES

Se reciben suscripciones a la Revista
"LA MONTAÑA," en la Administración,
Amargura, 44, farmacia, Teléfono A-8720,
y en la Imprenta de Solana y Ca., Merca-
deres, 22, Teléfono A-1254.

LORENZO D. BECI

ABOGADO

HABANA 43

HABANA



CRISTALERIA DE "BACCARAT",
"BOHEMIA" Y GRABADA.

CUBIERTOS DE PLATA "CHRISTOFFLE"
"ONEIDA", "REINA" Y "ALPACA"

ESPECIALIDAD
EN MOLINOS FRANCESES PARA MANO
Y MOTOR.

BATERIA DE ALUMINIO, ESTAÑO Y ESMALTE, ROMANAS "FAIRBANKS", PINTURAS, BARNICES, HERRAMIENTAS DE TODAS CLASES,
JAULAS Y ARTICULOS PARA JARDIN. ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA MARMOLERIAS.

GRAN SURTIDO EN VAJILLAS DE LOZA Y CRISTALERIA FINA, LAMPARAS, FILTROS, LOZA Y ARTICULOS DE FANTASIA.

BANCO MERCANTIL. SANTANDER.

SUCURSALES:

LEON, SALAMANCA, TORRELAVEGA,
REINOSA, LLANES, SANTOÑA, ASTORGA,
LAREDO, RAMALES, PONFERRADA
y LA BAÑEZA.

Capital 15.000,000.00 de Ptas.
Desembolsado. 7.500,000.00 "
Fondos de Reserva. 7.500,000.00 "

Caja de Ahorros.

Cuentas Corrientes y de Depósito.

Créditos en cuenta corriente, sobre valores y personales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negociación de letras, documentarias o simples, aceptaciones, domiciliaciones. Préstamos sobre mercaderías en depósito, tránsito, etc. Negociación de monedas extranjeras, seguros de cambio de las mismas, cuentas corrientes en ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de valores libres de derecho de custodia.

Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: MERCANTIL.

Mantequilla Danesa



UNICOS IMPORTADORES

SOBRINOS DE QUESADA

OBRAPIA 11 Y 13

CINZANO

APERITIVO MUNDIAL

UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

LA PRINCIPAL

FERRETERIA

Monte nº 322



FRANCISCO GARCIA DE LOS

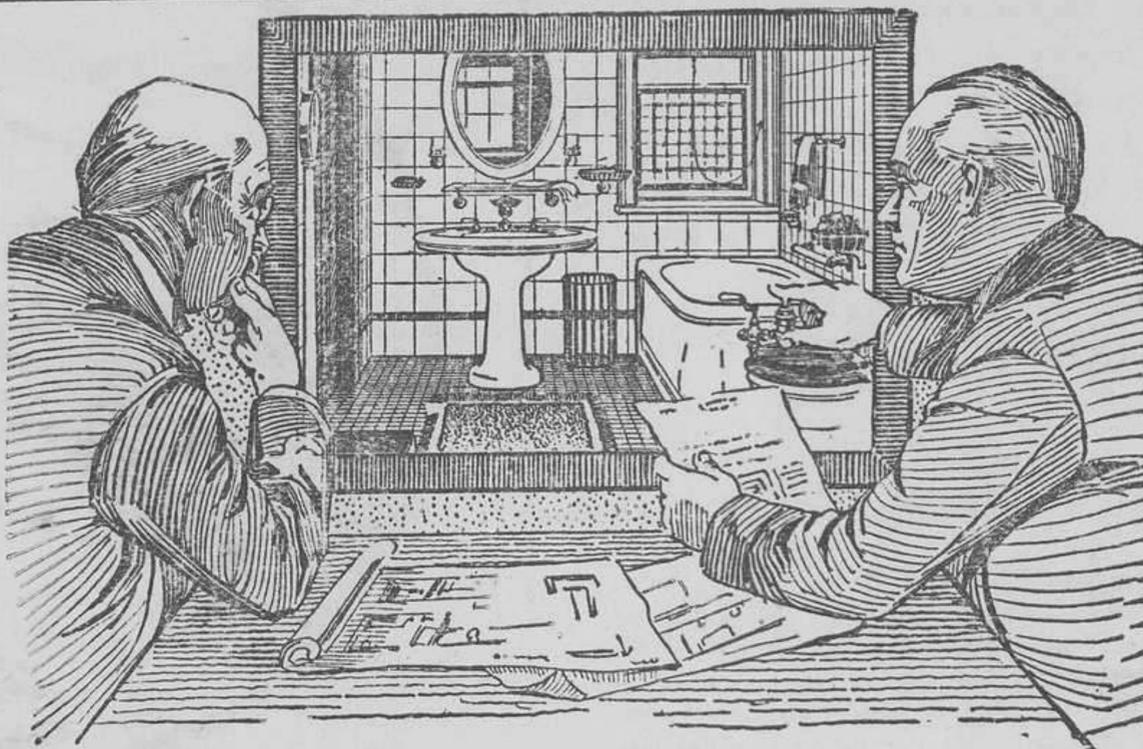
Especialidad en Baterías de Cocina, de aluminio, hierro estañado y esmaltado.

Pinturas preparadas en Pasta, para Carruajes, y al Oleo.

Herramientas de Carpintería y Mecánica mejores Marcas.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONSTRUCC

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

APARTADO 169 **PONS Y CIA., S. EN C.** Tels. { **A-3131**
REGIDO 4 Y 6 - HABANA **A-4296**

Tubería de Hierro y Barro
Vigas de Hierro y Cabillas
Cementos, Yesos
Masilla de Cal
Efectos Sanitarios

CRESPO & GARCIA
S. EN C.
MATERIALES DE FABRICACION EN GENERAL

Calzada de Jesús del Monte Núm. 100
Junto a la Quinta de Dependientes
Teléfono M-9010 - HABANA

Tejas Corrugadas de Asbesto y Cemento
Losetas y Ladrillos Catalanes
Azulejos de Todas Clases y Colores
Teja-Losa de Azotea



LO QUE LE
GUSTA AL CRIOLLO
UN CUARTO

TROPICAL NEGRA